

Los Intelectuales y el Poder II

Coloquio **UNAPEC**

Manuel MATOS MOQUELLE · Miguel GUERRERO
Andrés MURILLO · Pastor DE MOYA · Magaña VILLAMÁN



Diógenes CÉSPEDES (editor)

Los Intelectuales y el Poder II

Coloquio. Los Intelectuales y el Poder II (junio, 2011 : Santo Domingo :
República Dominicana)

Los Intelectuales y el Poder II [coloquio] / Diógenes Céspedes (editor).

-- Santo Domingo: Universidad APEC, 2012

142 p.

ISBN 978-9945-423-26-6

1.Intelectuales - República Dominicana - Congresos, conferencias, etc. - 2.Poder (Ciencias
Sociales) - República Dominicana - Congresos, conferencias, etc.

I.Céspedes, Diógenes, ed. II.Título

305.552

C719i

2012

CE/UNAPEC



Título de la obra:

Los Intelectuales y el Poder II

Diógenes Céspedes (editor)

Primera edición:

Junio 2012

Composición, diagramación y diseño de cubierta:

Departamento de Comunicación y Mercadeo Institucional

Impresión:

Editorial Publiguías

ISBN:

978-9945-423-26-6

Impreso en República Dominicana

Printed in Dominican Republic

JUNTA DE DIRECTORES DE LA UNIVERSIDAD APEC

Lic. Roberto Rodríguez Estrella
Presidente

Ing. Antonio César Alma Iglesias
Vicepresidente

Ing. Loraine Cruz
Tesorera

Dra. Cristina Aguiar
Secretaría

Lic. Álvaro Sousa Sevilla
Miembro

Dr. Fernando Ferrán
Miembro

Lic. Peter Croes
Miembro

Lic. Radhamés Mejía
Miembro

Lic. Isabel Morillo
Miembro

Lic. José De Moya Cuesta
Miembro

Lic. Alejandro Fernández W.
Miembro

Lic. Eduardo Antonio Tejada
Presidente de APEC

Ing. Francisco Hernández
Pasado Presidente

Dr. Franklyn Holguín Haché
Delegado Permanente del Consejo
APEC de Pasados Presidentes

Prof. Carlos Sangiovanni
Rector en funciones

COMITÉ EDITORIAL

Andrés L. Mateo
Diógenes Céspedes
Carlos Sangiovanni
Manuel Núñez
Teresa Hidalgo
Giovanna Riggio
Reynaldo Paulino Chevalier

ASESOR

Mariano Lebrón Saviñón

ÍNDICE

Palabras del Rector, por Carlos Sangiovanni.....	9
Introducción, por Diógenes Céspedes.....	13
Ponencias.....	23
El discurso de la palabra encadenada (A propósito de un discurso de Juan Bosch a favor de Trujillo), por Manuel Matos Moquete.....	25
La intelectualidad al servicio de la tiranía, por Miguel Guerrero.....	51
El intelectual y el poder en la era del ciber mundo, por Andrés Merejo.....	69
La seducción del escritor marginal y otros rituales del poder, por Pastor de Moya.....	87
El intelectual y el poder: reflexiones desde el poder, por Marcos Villamán.....	99
Semblanzas.....	131

PALABRAS DEL RECTOR

Fue en noviembre del 2003, cuando la Universidad APEC propició su primer coloquio sobre los intelectuales y el poder, en el cual un grupo de pensadores dominicanos deliberó sobre el tema que, como bien citaba el escritor Guillermo Piña-Contreras, director en ese momento de nuestro Departamento de Español, “viene rodando desde finales del siglo XIX cuando Emile Zola, el conocido novelista, se lanzó en defensa de Alfred Dreyfus, un oficial francés de origen judío acusado, injustamente, de traición”. En ese momento, el término intelectual se usó como un calificativo peyorativo, que los contrarios a Dreyfus utilizaban despectivamente para designar al grupo de personajes de la ciencia, el arte y la cultura que, con sus posiciones contrarias al poder, apoyaban la liberación del militar.

Fruto de esa primera jornada, y como parte del programa de publicaciones de la institución, se compilaron en un libro las ponencias y discusiones que tuvieron allí lugar. Hoy como continuidad de esas deliberaciones, y producto de un segundo coloquio celebrado en junio del 2011, la institución compendia este segundo volumen, edición bajo el cuidado del escritor e intelectual dominicano Diógenes Céspedes y de nuestro Departamento de Investigaciones y Publicaciones.

La relación entre el intelectual y el poder ha sido un tópico en el discurrir de la historia de la humanidad, que ha concitado apasionados debates y análisis reflexivos sobre este vínculo de

“amor y desamor” producido entre dos naturalezas que tienen el don de la seducción.

El intelectual, ese ente creador de universos alternativos y de nuevas opciones de realidad, que nos encanta y cautiva con su discurso creativo, ha sido a su vez sujeto embriagado por las mieles de ese poder que lo condiciona, y convierte su arenga, como bien dice Andrea Revuelta, “en una crítica cortesana que jamás toca lo esencial de los mecanismos del poder y más bien los oculta”.

Desde el sabio Sócrates, filósofo de ideas que aún tutelan la vida contemporánea y quien muriera por defender la democracia contra la tiranía, hasta su antítesis, el divino Platón, consejero oficioso de gobernantes, las visiones de los intelectuales han estado en contraposición, influidas siempre por las ópticas de sus conciencias y de las conductas éticas que los mueven a plantear y asumir ideas capaces de influir en sus congéneres.

El intelectual, como ideólogo del poder, puede transformar el imaginario de los individuos instituyendo valores, dogmas y símbolos que lo apalanquen; como también, desde la acera contraria, asumir el discurso crítico que lo impugne. Recordemos la posición de Borges, en defensa de las dictaduras militares de Argentina; Octavio Paz y sus escritos contra el totalitarismo; Ezra Pound absorbido por el fascismo; Heidegger y su romanticismo con el nacional-socialismo o las posiciones de izquierda de Neruda y Gabriel García Márquez.

En nuestra aldea insular, la historia republicana está preñada de intelectuales corifeos de caudillos y déspotas, así como

de otros, que por sus posiciones e ideas confrontadas contra el poder de turno, pagaron su osadía con arbitrariedades, vejámenes, y hasta con sus vidas.

Al poner en circulación esta obra, la Universidad APEC siente que contribuye a propiciar ese proceso de desenmarañar los hilos que conectan al poder con el mundo conflictivo de los intelectuales, porque, como bien dice mi gran y admirado amigo, el intelectual Andrés L. Mateo, “Frente a cada derrota derivada de sus encontronazos con la fría objetividad de lo real, el intelectual dominicano planeó en el mito ambiguo que lo alejaba de la tierra sólida del sentido común”.

Carlos Sangiovanni
Rector en funciones

Santo Domingo, junio de 2012

INTRODUCCIÓN

Los estudios acerca de la relación entre los intelectuales y el Poder en la República Dominicana

DIÓGENES CÉSPEDES

Desde la celebración el 29 de noviembre de 2003 del primer coloquio acerca de la relación entre los intelectuales y el Poder y sus instancias, auspiciado por la Universidad APEC, esta actividad se ha convertido en un producto básico de la canasta cultural dominicana.

La razón para tal celebración fueron las palabras justificadoras del ex rector Dennis Simó: “El solo hecho de que padeciéramos durante 31 años una dictadura -la de Trujillo- que cercenó las libertades públicas, entre ellas la más importante de todas, la del pensamiento y libre expresión de las ideas, amerita que nuestra sociedad examine cada cierto tiempo el problema de la relación entre los intelectuales y el poder.”¹

La dilatada dictadura en el tiempo explica, según el ex rector Simó, que los estudios sobre las relaciones entre intelectuales y Poder sea cosa reciente en nuestro país.

1 Includas en *Los intelectuales y el Poder*. Guillermo Piña Contreras (ed.). Universidad APEC (UNAPEC), 2005, p. 12. Abreviado de ahora en adelante IP, seguido del número de la página.

Dada la importancia permanente de este tema histórico, político, poético y cultural, la Universidad APEC celebró, para dar continuidad al primero, el segundo coloquio acerca de la relación entre los intelectuales y el Poder y sus instancias, el pasado 9 de junio de 2011 en la Sala de la Cultura “José María Bonetti Burgos”, con la participación de los intelectuales Manuel Matos Moquete, Miguel Guerrero, Andrés Merejo, Pastor de Moya y Marcos Villamán. Todos abordaron el tema desde distintas aristas, lo que le imprimió dinamismo y pluralidad a la actividad.

Los atisbos de las preocupaciones por el tema se remontan al nacimiento mismo de la república en 1844. De esto dan cuenta los libros de Emilio Rodríguez Demorizi acerca de la relación entre Santana y los poetas de su tiempo (el poeta Félix Mota dejó su pellejo en esta lucha); Meriño y Ulises Heureaux libraron su lucha en contra de Hostos y sus discípulos. Heureaux, al igual que Meriño, ejerció la dictadura, pero por más tiempo. Los periodistas y los poetas se le enfrentaron desde 1887 hasta su muerte en 1899 (Juan Isidro Ortea, poeta, cayó también en el patíbulo lilisista). Al igual que Báez, un poco antes, quien dio cuenta también, para solo nombrar uno de los intelectuales que le enfrentaron: el poeta e historiador Manuel Rodríguez Objío, fusilado en 1871 durante el período conocido como la dictadura de los seis años.

Los restos en desbandada del cacerismo dieron cuenta de la vida del verbo estremecedor de Santiago Guzmán Espaillat y la intervención militar norteamericana encarceló y vejó a hombres de la estirpe de Américo Lugo, Luis C. del Castillo y Fabio Fiallo. Y Horacio Vásquez atropelló a los intelectuales que se opusieron a la Convención y al Empréstito.

El eclipse total de los intelectuales ocurrió a partir del 23 de febrero de 1930 y duró hasta 1961 cuando el dictador Trujillo fue ajusticiado por hombres de su propio entorno, entre los cuales había herederos de los guerrilleros libres del siglo XIX y de los prohombres de la Independencia. Luego de la ascensión de Fidel Castro al poder en 1959, la expedición del 14 de Junio, el debelamiento del Movimiento 14 de Junio y el asesinato de las hermanas Mirabal en 1960, estos herederos de aquellos guerrilleros y prohombres consideraron que su respectiva vida y bienes estaban en peligro.

Las referencias a la relación entre los intelectuales y el Poder y sus instancias durante la dictadura de Trujillo están documentadas históricamente por el estudio pionero de Jesús de Galíndez en un aparte de su conocida obra *La Era de Trujillo*, pero no analíticamente desde el punto de vista de la especificidad poética. La mayor cantidad de intelectuales asesinados y desaparecidos ocurrió, dado lo dilatado del régimen en el tiempo, durante la llamada *Era de Trujillo*.² Poetas, novelistas, ensayistas, historiadores, periodistas. Ni

2 Buenos Aires: América, 1962. Esta obra fue la tesis que el autor presentó en la Universidad de Columbia, en Nueva York, para la obtención de su doctorado. Se publicó en inglés poco después de su muerte, en 1957, secuestrado por agentes de Trujillo destacados en el Consulado Dominicano en Nueva York y todavía no se sabe con certeza si en la operación participaron los servicios de seguridad de los Estados Unidos para librarse de un incómodo doble agente, aunque autorizado a ejercer esas funciones por la jefatura del exilio vasco. La edición de 1962 es la primera en español. Al analizar algunos casos puntuales como los de Héctor Incháustegui Cabral y Marrero Aristy, Galíndez crea, para la cultura dominicana, un ejemplo clásico de análisis de la relación entre los intelectuales y el Poder. Tangencialmente, otros intelectuales dominicanos se referirán al tema, pero siempre desde la perspectiva de opositores a la dictadura (Juan Bosch, Juan Isidro Jimenes Grullón, Luis A. Mejía, Carmita Landestoy, etc.)

los propios colaboradores más estrechos de la dictadura se salvaron de la muerte o la humillación: Marrero y Requena, Teófilo del Rosario, Diógenes Isalguez, Juan Carlos Jiménez, asesinados; Peña Batlle, Emilio A. Morel, Balaguer, Federico Carlos Álvarez, humillados y vejados. No hay ni que mencionar a los intelectuales que escogieron el exilio político desde 1930: todos fueron difamados permanentemente hasta 1961 desde las páginas de los periódicos, los libros y los folletos publicados y pagados por Trujillo.

Luego de caída la dictadura fueron restablecidas las libertades públicas, pero entre ellas, la de prensa y la de pensamiento, fueron las más vapuleadas por los gobiernos de turno que se sucedieron después del ajusticiamiento de Trujillo.

Ante estos mosaicos de diferentes gobiernos, fue sobre todo durante los de Balaguer, en sus cinco períodos, que más se desarrollaron las actividades analíticas de la política, la economía, las artes y las letras en razón de que, menos que el periodismo como actividad de denuncia y combate, las otras prácticas discursivas eran vistas por Balaguer como inofensivas, siempre que los sujetos que las encarnaban no llamaran o pasaran a la acción directa. Los análisis que los sociólogos, politólogos y economistas realizaron en torno a los doce años de gobierno de Balaguer eran considerados como ejercicios académicos sin ninguna importancia para la estabilidad del régimen. Por eso, la mayoría de esos estudios se llevan a cabo en las áreas de sociales, investigaciones y economía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, y en menor medida, en la Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago. Y los estudios versaban sobre la especificidad del régimen balaguerista.

Aquel trabajo de investigación aclaró, sin embargo, el futuro político y económico del país y ayudó a la liquidación del autoritarismo balaguerista y pudo ser realizado en virtud de que en aquel régimen, según Guillermo Piña Contreras, muy pocos intelectuales “fueron seducidos por el canto de sirena del poder y mantuvieron activas las cornetas de la denuncia. Durante esos años no dependían del poder. Eran críticos acerbos del régimen porque podían sostenerse en base al amor, las ideas y el agua fresca. Eran los años de la Guerra fría en que el intelectual, a pesar de su militancia en partidos políticos de izquierda, se sentía independiente.” (IP, 17-18)

Insisto, aquel trabajo de iluminación acerca de la especificidad del régimen balaguerista contribuyó enormemente a su desplazamiento en 1978 y a arrojar lejos del país las sombras oprobiosas del autoritarismo, si bien tales reflexiones teóricas no pudieron impedir el advenimiento de un sistema de bipartidismo político que retrotrajo la sociedad dominicana a la época de Horacio Vásquez y Juan Isidro Jimenes, donde la vida se agotaba en cada elección; una democracia representativa estancada y con un cansancio sicopatológico producto de la corrupción generalizada en toda la sociedad. Con el bipartidismo político de hoy puede decirse que se ha vuelto a la época de los bolos y los coludos, es decir, que a eso equivale ser perredeísta o peledéista.

El hilo delgado que en un tiempo separó al intelectual respecto al Poder del Estado y sus instancias, se ha vuelto indiscernible a partir de 1978 hasta hoy, pues incluso en el interregno político de Balaguer entre 1986 y 1996, casi puede decirse que, eliminado el autoritarismo y la represión de los primeros doce años, Balaguer se comportó políticamente como

una mezcla de perrredeísmo y peledéismo, más cerca de este ya que, al recortarle dos años de su poder, eligió dejar en el poder al Partido de la Liberación Dominicana, hijo, al igual que el Partido Revolucionario Dominicano, de la taumaturgia de Juan Bosch.

Y ante este hilo delgado indiscernible es que el intelectual no puede abandonar su combate.

En la nueva analítica³ para abordar, metodológicamente, la relación entre los intelectuales y el Poder se parte de la siguiente hipótesis de la poética meschonniciana: En la producción de la obra de ficción o de discursos informativos-ideológicos el sujeto inscribe siempre la política del sentido en contra de las ideologías de época y en contra del Poder y sus instancias.

3 Véase dicho método y su aplicación teórica en el capítulo consagrado al estudio de las relaciones entre los intelectuales y Trujillo en mi libro *Lenguaje y poesía en Santo Domingo en el siglo XX*. SD: Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1985. Y más tarde, léase el ensayo “El efecto Rodó. Nacionalismo idealista vs. Nacionalismo práctico: los intelectuales antes de y bajo Trujillo”, en *Cuadernos de Poética* 17 (1989: 7-56), donde, en ambas obras, empleo en la cultura dominicana el método de la poética de Henri Meschonnic para este tipo de análisis discursivo informativo-ideológico. Otro método que considero ecléctico, con briznas de estilística y semiótica, es el usado por Andrés L. Mateo en *Mito y cultura en la Era de Trujillo*. SD: De Colores, 1993, para estudiar la relación entre intelectuales, cultura y poder durante la dictadura de Trujillo. Del mismo modo, Aristides Incháustegui usa el método historicista, ya clásico, de abordar el tema de la relación de los intelectuales y el poder en su ensayo “El ideario de Rodó en el trujillismo”. *Estudios Sociales* 60 (1985). Republicado en Diógenes Céspedes (ed.). *Los orígenes de la ideología trujillista*. SD: Biblioteca Nacional, 2002, pp. 87-107. De Diógenes Céspedes, en esta misma obra, “La ideología trujillista”, pp.109-146.

Y Meschonnic explica, siguiendo un pensamiento de Foucault, que el poder no se confunde con el del Estado, lo incluye, pero él puede estar en otro lugar que no sea el Estado, en las instancias de poder, por ejemplo, que lo conforman y que residen en el sistema social.

Con esta hipótesis revolucionaria se termina el dualismo de la participación del intelectual en política, partidaria o no, se termina con la idea de que si él es de derechas, del centro o de izquierdas. Lo que se mide es su práctica y su discurso y si su decir-hacer y su escribir-vivir orientan su sentido al mantenimiento, a la crítica del Poder y sus instancias, a la transformación de ese Poder o a otra relación que llamo X, por incógnita, y que todavía no tiene nombre.

No importa que el intelectual ocupe un cargo con o sin responsabilidad política frente al Poder que le nombró. Esta afirmación implicaría que los llamados cargos culturales, técnicos o de igual jaez, no son políticos, lo cual es una falacia y permite al intelectual conciliar con el Poder y sus instancias y fingir que él no es político ni pertenece a ningún partido, sino que ha sido nombrado por su “capacidad”. El Poder y quienes lo ejercen no creen en esas sandeces. Todos los sujetos son políticos, aunque no militen en partidos. Lo que les convierte en políticos es su relación con el Poder. Relación a la que no escapa nadie, puesto que el sujeto está en relación de implicación con la teoría del lenguaje como teoría de la historia, con la teoría de lo social y de la literatura, con la teoría del Estado y del poder y con la teoría de la traducción.

En este contexto es de actualidad permanente la cita de Sartre sobre los intelectuales y el poder referida por Piña Contreras en el sentido de que “el escritor está en situación

con su época: cada palabra tiene repercusiones. Cada silencio también.” (IP, 18)

En este sentido, para poner un ejemplo personal, es que me sitúo con relación al Poder: cuando ocupé el cargo de director general de la Biblioteca Nacional y se planteó en 2003 la reelección de Hipólito Mejía, me opuse a esa pretensión y sabía que aunque modificara la Constitución, no ganaría. No guardé silencio, porque mis palabras, como escritor o intelectual, tenían implicaciones, y mi silencio también. Eso es lo que he esperado, sin ningún resultado, de los demás escritores e intelectuales dominicanos.⁴ Pero no espero nunca ni condena, ni elogio ni silencio, como pregonaba el lema de la poética con respecto a las prácticas sociales y los discursos acerca del Poder y sus instancias.

¡Hasta el próximo Coloquio sobre los intelectuales, el Poder y sus instancias!

4 Véase mi opúsculo *Tres ensayos acerca de la relación entre los intelectuales, el Poder y sus instancias*. SD: Cuesta Véliz, 2003, donde expongo las consideraciones históricas y del presente para oponerme a la reelección de Hipólito Mejía. Perdió las elecciones y le hizo perder al país un trecho considerable de su historicidad y especificidad en la lucha eterna en contra del clientelismo y del patrimonialismo y en el camino de crear las bases para un futuro Estado nacional dominicano. La mayoría de nuestros escritores e intelectuales dan por supuesta la existencia de ese Estado nacional, el cual es el negocio redondo de los políticos. Los políticos no saben que los poetas verdaderos saben más que ellos, aunque no ocupen ninguna posición de poder.

PONENCIAS

El discurso de la palabra encadenada

(A propósito de un discurso de Juan Bosch en favor de Trujillo)

Por Manuel Matos Moquete

El discurso de la palabra encadenada

(A propósito de un discurso de Juan Bosch en favor de Trujillo)

Me propongo ejemplificar, analizando el texto de Juan Bosch del 5 de enero 1938 “Conceptuoso discurso pronunciado en la manifestación de Andrés” en favor de la reelección de Trujillo, un tipo de discurso que manifiesta una determinada relación de sometimiento de los intelectuales con respecto al poder político: el discurso de la palabra encadenada. (Ver Juan Bosch, *Obras completas*. T. XIX, Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, p.3).

En la historia de la humanidad la palabra ha sido uno de los principales objetos de poder, a veces más potente que los cargos, el dinero y las mercancías. Todo poder se define en gran medida en relación con la palabra.

La palabra ha sido utilizada para liberar y para esclavizar a los seres humanos. Detentar la palabra ha sido una gran meta, una gran presa. Vencer la palabra, rebajarla, esclavizarla. Y en sentido contrario, emanciparla, asumirla con libertad para liberarse a sí mismo y a los demás.

En correspondencia con esas dos situaciones, aparecen a la vista dos tipos de discursos propios de todos los seres humanos, y particularmente de los intelectuales, dadas las funciones excepcionales que les son reservadas en la sociedad: el discurso de la palabra libre, liberada, y el discurso de la palabra esclava, esclavizada, encadenada.

En los tiempos modernos, en el mundo abundan los casos de grandes intelectuales que han encadenado su palabra al poder

político, al poder de las ideologías, del dinero, de la religión, etc., de manera temporal o permanente. En la historia dominicana el discurso de la palabra encadenada de los intelectuales, específicamente con respecto al poder político, ha sido y es muy frecuentemente empleado, independientemente de las motivaciones personales, sociales o históricas que justifiquen o expliquen la sujeción de la palabra de un intelectual a un gobierno de turno.

Ahora reflexionemos acerca de ese tipo de discurso en relación con la dictadura de Trujillo. El discurso de Bosch en Andrés, Boca Chica, se ubica dentro de un género que se hizo muy común en la Era de Trujillo, y que Balaguer denominó *palabra encadenada*, aplicando esa condición a sus propios discursos.

Los analistas de discursos tienen que abocarse al estudio de ese tipo de discurso, “la palabra encadenada”, sin apasionamiento ni parcialidad. Era un fenómeno general que involucraba no sólo a los intelectuales reconocidos sino a toda la población. El pueblo dominicano sufrió durante Trujillo no sólo el encadenamiento de su libertad, sino también de su vida, su suerte y su palabra.

Esa es la situación del discurso de Juan Bosch de 1938, en tanto que palabra encadenada a unas condiciones de producción y a unos mecanismos de control del discurso.

En ese contexto sólo se podría usar la lengua de Trujillo: la jerga, la oratoria, los tópicos, el ritual, la doctrina, las instituciones del saber, el comentario. Y los autores que tenían derecho a la palabra, que estaban autorizados y permitidos, debían hablar en el marco de esa lengua.

Algunos analistas dominicanos, tales como Andrés L. Mateo, Diógenes Céspedes y Manuel Núñez, han dedicado estudios al comportamiento de los intelectuales en la Era de Trujillo. En esos estudios aparecen los elementos básicos de la palabra encadenada.

Manuel Núñez describe los diversos mecanismos de control de los intelectuales durante la Era de Trujillo, de los que fueron víctimas todos, los que fueron sus servidores y ocuparon las posiciones más relevantes durante la dictadura, pero también los que sin ser trujillistas debían convivir con el régimen hasta encontrar una salida a su tragedia: irse al exilio, ser asesinado, plegarse definitivamente a la dictadura, o como gran favor del tirano, ser tolerado como desafecto y vivir exiliado, aislado y vigilado en su propio país.

Enumero las medidas de control expuestas por Manuel Núñez:

- En primer lugar, las funciones burocráticas del Estado; los nombramientos de los empleados públicos, de todos los secretarios de Estado eran sometidos a la depuración del Partido (Dominicano).
- En segundo lugar, el sometimiento de toda la industria editorial del país (periódicos, revistas, programas de radio) llevó a muchos intelectuales a rendirse ante el nuevo amo y a deponer la animosidad. Una vez tomó las riendas de *El Listín*, *La Opinión*, *La Nación*, se desvanecieron todas las críticas y el periodismo se convirtió en propaganda.
- Esta supremacía se completa con el dominio absoluto de todos los centros de enseñanza, a saber: la universidad, los liceos de enseñanza media y las escuelas de educación primaria. El rector de la universidad, los inspectores de educación, los profesores eran escogidos directamente por el mando del Partido y nombrados por el dictador. El mecanismo de depuración era implacable.
- Desde los primeros años, Trujillo encontró en sus manos todos

los elementos del poder nacional: el poder económico, el poder militar y policial y el monopolio de toda actividad política y el poder cultural; su demencia se expandía por todas las instituciones: iglesias, sindicatos, colegios profesionales, medios de comunicación se transformaron en instrumentos de opresión psicológica. La dictadura tenía, pues, el total control de todos los empleos del país.

Ante esa espesa red de control, concluye Manuel Núñez: Son esas circunstancias, las que hace inútil la inmolación o el heroísmo. La forma de hacerle la oposición al régimen era expatriándose, y aún estando fuera del territorio dominicano, se corría el riesgo de ser atrapado por las zarpas de la fiera corrupta.¹

Andrés L. Mateo caracteriza la jerga trujillista por los siguientes rasgos:

vista en su conjunto, la prosa virtual del trujillismo es un coro griego, el signo de una época, la vía de un vínculo que hace indiscernible la individualidad de pensamiento. Todo ocurre como si la inflexión del pensamiento en el absolutismo agotara los mismos símbolos, las mismas deshistoricizaciones, la misma ecuación decorativa de hipérboles. Es como si toda habla fundara el mismo asombro, la misma felicidad de las palabras.

La gran mayoría de los intelectuales trujillistas no pasaban de la 'jerga', que es una relación de hacer, la formulación infinita de ciertos filones temáticos que el aparato propagandístico del tirano agotó con manía enfática.

La hipérbole caracteriza la jerga trujillista...

La saturación de la hipérbole, venida del cielo, de la predestinación, clausura bajo este esquema, la ínfima posibilidad creativa.²

1 NÚÑEZ, Manuel, Peña Batlle en la Era de Trujillo, Santo Domingo, ED. Letra Gráfica, 2007, pp. 382-383.

2 MATEO, Andrés L., *Mito y cultura en la Era de Trujillo*, segunda edición, Santo Domingo, Editora Manatí, 2004, pp.104-105.

Diógenes Céspedes sitúa la actitud de colaboración a que se vio compelida la intelectualidad dominicana desde el inicio del régimen de Trujillo: la adopción de un arielismo práctico.

Es quizá así como puede comprenderse, en el contexto de esos 25 años del presente siglo, la colaboración y el apoyo mismo que prestó a Trujillo el grueso de la intelectualidad arielista-idealista, el cual, aparte de las motivaciones económicas acuciantes que padeció, para no proletarizarse, debió transformar su nacionalismo idealista en un nacionalismo práctico, exorcizando al mismo tiempo la amenaza de muerte que desde el mismo 1930 pendía no solamente sobre ella, sino sobre todo aquel que no estuviera dispuesto a apoyar el mismo régimen.³

Así surgió la palabra encadenada. Entre los adeptos al régimen y entre quienes manifestaban oposición. Hasta tanto se vieron bajo la dictadura era obligado cierto nivel de aquiescencia: “un compromiso discreto y una resistencia pasiva”.

Ese era el dilema:

Tal era el control de la vida privada que el régimen no dejaba el menor resquicio a la disidencia y mucho menos a la posibilidad de organización. Disentir equivalía a morir, sobre todo si esa disidencia llegaba a materializarse en hechos o discursos de los cuales el gobierno tuviera conocimiento a través de los organismos de seguridad del Estado.⁴

3 CÉSPEDES, Diógenes, “El efecto Rodó. Nacionalismo idealista vs. nacionalismo práctico. Los intelectuales antes y bajo Trujillo”, en *Los orígenes de la ideología trujillista*, Santo Domingo, Biblioteca Nacional, 2002, p.169.

4 *Ibíd.*, p.171.

En las circunstancias descritas por esos analistas existen dos hechos incontrovertibles:

1. La Era de Trujillo, de 1930 a 1961, fue un régimen dictatorial, absoluto, cuya ley era el interés y la voluntad del Jefe.

2. El sometimiento de la voluntad de los intelectuales, quienes, como sostiene Balaguer se caracterizaban por doblegar su palabra en forma de loa, compelidos por la “disciplina férrea de un régimen de fisonomía rabiosamente autoritaria”.

Todos los intelectuales, se ha observado, de una u otra manera encadenaron su palabra. Bosch no fue una excepción, como no lo fue Pedro Henríquez Ureña. Aunque la sujeción al régimen de esos dos intelectuales fue solo ocasional e incomparable con la de los intelectuales que adhirieron a la ideología trujillista por convicción o por los privilegios que daba el poder, como fue el caso de Joaquín Balaguer, Peña Batlle y muchos otros.

Balaguer describe sin *mea culpa* ni justificación en su condición de uno de los principales panegiristas de la Era, el significado de la expresión en su caso:

Tal vez pueda servir, no de excusa ni de disculpa, pero sí de atenuación de la falta en que incurrimos los panegiristas de aquella etapa de la vida nacional, el reconocimiento expreso que hice, en muchos discursos que se insertan en este volumen, del carácter francamente dictatorial del régimen. La loa, a veces desorbitada, aparece revestida en cada uno de ellos de cierta independencia, en la única medida compatible con la férrea disciplina y la celosa intemperancia con que se trató de mantener el culto a la personalidad del Jefe durante aquel régimen de fisonomía rabiosamente autoritaria.⁵

5 BALAGUER, Joaquín, *La palabra encadenada*, tercera edición, Editora Corrigió, Santo Domingo, 1998, p.10.

Ese es un hecho en la historia política e intelectual del país. Durante la dictadura de Trujillo hubo intelectuales que prestaron su pluma, su voz y su conciencia. Unos los hicieron por convicción, otros obligados por las circunstancias. Eso ha dado lugar a un género de discurso, de oratoria, cuyos elementos descriptivos están contenidos en las palabras de Balaguer: el panegírico, la loa desorbitada, el culto a la personalidad del Jefe, en condiciones de sujeción de la capacidad y la libertad intelectual.

Una muestra ejemplar del discurso encadenado la representa Arturo Logroño, quien en un vibrante discurso pronunciado en su calidad de Secretario de Estado de Justicia, Educación Pública y Bellas Artes en el acto inaugural de la transmisión radiofónica de programas escolares, celebrado el Día del Niño, el 23 de diciembre de 1939, elogiaba a Trujillo en estos términos:

Creador auténtico de la Nueva Escuela Dominicana, generoso protector del magisterio, propulsor magnánimo de la cultura vernácula, el Generalísimo Trujillo se destaca para el veredicto justiciero de la historia, como la figura máxima, que enseñoorea las cumbres de la administración cívica y proyecta, en el devenir del tiempo, los destellos generales de su excelsa personalidad.

Héroe de la paz, al crearla y sostenerla con firmeza inquebrantable, ha fijado el porvenir de la familia dominicana, devolviendo el sosiego y la confianza que destruyeron la anarquía política y la ambición desenfadada, restituyendo su estabilidad y su prestigio a las instituciones del Estado y su crédito, moral y material, a la Patria, por él engrandecida y magnificada.

En esa atmósfera de tranquilidad, de respeto y de orden, se desarrollan y se educan hoy nuestros escolares. Esta es, por lo tanto, una de las obras más trascendentales que ha realizado el salvador de nuestra nacionalidad.

Profesor de energía, maestro del idealismo, ha hecho de su Cartilla Cívica la Biblia del pueblo dominicano.⁶

Es preciso retener de ese discurso los elementos del balance de la obra de Trujillo, diez años después de su ascensión al poder; creador de la Nueva Escuela Dominicana, protector del magisterio, propulsor de la cultura vernácula, héroe de la paz, de la estabilidad, del crédito moral y material de la Patria, salvador de nuestra nacionalidad, profesor de energía y maestro del idealismo.

Arturo Logroño era considerado como uno de los oradores más conspicuos de la Era de Trujillo. Su verbo ornamental y manierista era modelo de la oratoria de la época. Una retórica expresiva, culta, formal, hecha con corrección de formas y manifestaciones de manejo de la palabra adecuada a las circunstancias, era la imagen más elevada del intelectual de palabra encadenada.

El discurso de Bosch en Andrés, Boca Chica, es la pieza más extraña en la vida de ese escritor y líder político. Debe leerse como un texto marginal en el conjunto de su obra.

Ese discurso sólo puede ser leído, interpretado y aceptado como propio de Bosch, si se tiene en cuenta el contexto político en que se produjo.

El mismo escritor reseñó ese contexto en 1955, en una obra escrita en Santiago de Chile: *Póker de espanto en el Caribe*:

Trujillo cumplió su período de cuatro, para el cual fue electo en 1930, y decidió reelegirse, cosa que hizo, como es claro. Iba en

6 *Revista de Educación* No. 55, enero y febrero de 1940, p. 9.

camino de reelegirse otra vez para un tercer período -de 1938 a 1942- cuando se lanzó a la matanza de los haitianos. La categoría del escándalo, que nunca antes se había dado en el hemisferio, le impidió hacerlo. Pero a la fecha de las elecciones de 1938 no había ya más que un partido político en Santo Domingo, el suyo, y por lo tanto no hubo sino una lista de candidatos. Electo presidente un hombre de su confianza, éste murió en el poder y le sucedió otro, cuyo período no le dejó terminar Trujillo.⁷

Hay cuatro elementos que caracterizan ese contexto y que es necesario retener en la lectura de ese discurso:

1. Trujillo era un dictador.
2. Era un dictador que tenía una voluntad omnímoda de poder, apoyada en un partido único.
3. Era un dictador que había ordenado la matanza de miles haitianos y se encontraba en medio de un escándalo internacional.
4. Como resultado de esa matanza y de ese escándalo, estaba compelido, temporalmente, a desistir de la reelección para el período 1938-1942.

En ese contexto histórico y político general, la situación particular del discurso de Bosch era la siguiente:

Él tomó la palabra, entre otros oradores, ante un auditorio, compuesto, según todos los indicios, de campesinos de Andrés y Boca Chica, a favor de la reelección de Trujillo en 1938. Bosch trataba de convencer a su auditorio de que pidieran a Trujillo que se reeligiera, quien, al parecer, no estaba promoviendo su candidatura directamente, y había que forzarlo a decidirse. ¿Y quién mejor para hacerlo?: el pueblo, sobre todo el campesino.

7 BOSCH, Juan, *Obras completas*, T. XI, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, 2007, p.152.

Es evidente que ese discurso se produjo con la anuencia de Trujillo, pero sin un compromiso real y factible: lograr la reelección. Trujillo sabía que el contexto internacional le era adverso debido al escándalo por la matanza de los haitianos, y había decidido retirarse temporalmente del escenario público, en calidad de presidente de la República, prefiriendo controlar las riendas del poder por interpósita persona.

Ese fue un discurso convencional, promovido por algunos sectores y personeros que querían agradecer al Jefe, aún a sabiendas de que él no iba a ser presidente. Hasta ahí, el contexto histórico brevemente expresado.

Específicamente, en el caso de Bosch, dentro de las condiciones comunes a todos los intelectuales no existió una línea de adhesión al Jefe. No existen -por lo menos en forma notoria y evidente- otras manifestaciones de la producción de discursos a favor de Trujillo.

Esa es la razón por la que, habida cuenta del contexto, el discurso del 5 de enero es muy circunstancial en su vida y su obra. Ese es un discurso que hay que leerlo y situarlo en comparación con los demás discursos políticos posteriores, puesto como se sabe, antes Bosch sólo se dedicó a la producción de obras literarias: ensayos, poesía, cuentos, novela.

Con todo, es un discurso emblemático, ese de 1938. Se lee como si no fuera escrito en papel sino en la vida, en la realidad social y política de la época. Se lee como si no se hubiese escrito con la pluma y la voz del autor, sino con la pluma y la voz de la Era de Trujillo.

Ese es un discurso lleno de lagunas y grandes vacíos. Fue dicho bajo circunstancias que no estaban bajo el dominio del autor. Ni siquiera las palabras eran de Juan Bosch, aunque Bosch las pronunciaba.

Ese discurso corresponde a lo que Mijaíl Bajtin llama “la palabra ajena”, la palabra del otro, acarreada en nuestra voz por el peso de las influencias del medio, influencias extra textuales:

Estas influencias están revestidas de palabras (o de otros signos), y estas palabras pertenecen a otras personas; antes que nada, se trata de las palabras de la madre. Después estas “palabras ajenas” se reelaboran dialógicamente en “palabras propias-ajenas” con la ayuda de otras palabras ajenas/escuchadas anteriormente), y luego ya las palabras propias (con la pérdida de las comillas, hablando metafóricamente) que ya poseen carácter creativo.⁸

Creativas, en apariencia, las palabras ajenas son palabras de nadie, palabras anónimas, palabras del contexto que alimenta las palabras ajenas.

Bajtin habla del proceso en el cual las palabras ajenas, que son monólogos se insertan en el diálogo olvidado: en el anonimato.

El proceso de un paulatino olvido de los autores portadores de las palabras ajenas. Las palabras ajenas se vuelven anónimas, se apropian (en forma reelaborada, por supuesto; la conciencia se *monologiza*. Se olvidan las relaciones dialógicas iniciales con las palabras ajenas: se suelen observar por las palabras ajenas asimiladas.⁹

En esa asimilación de la palabra ajena, existe un límite: la palabra *autoritaria* que no se cede:

La conciencia creativa monologizada a menudo reúne y personaliza palabras ajenas, las voces ajenas llegadas a ser anónimas, en unos símbolos especiales: “la voz de la vida misma”; la voz de

8 BAJTIN, Mijaíl M., *Estética de la creación verbal*, Argentina, Siglo XXI Editores, 2002, p.385.

9 Ibíd.

la naturaleza”; “la voz de Dios”, etc. El papel que cumple en ese proceso la palabra autoritaria que no suele perder a su portador, que no se vuelve anónima.¹⁰

Y luego, surge el papel del poseedor de la palabra **autoritaria**, que no cede su palabra sino que la repite en el contexto y se adueña de él como única voz que se escucha:

La tendencia a cosificar los contextos anónimos extra verbales (a rodearse de la vida extra verbal). Yo soy el único que aparece como personalidad creadora hablante, todo lo demás fuera de mí representa condiciones externas de cosas, como causas que provocan y definen palabras. No converso con ellas, sino que reacciono a ellas de manera mecánica, como la cosa reacciona a los estímulos externos.¹¹

Y luego, en esta explicación de Bajtin sobre la palabra autoritaria, que es la única que en el contexto se escucha, reproduciéndose en palabras ajenas, surgen las acciones discursivas que dicha palabra produce y que forman parte del contexto:

Fenómenos discursivos tales como órdenes, exigencias, mandamientos, prohibiciones, injurias, maldiciones, bendiciones, etc., constituyen una parte importante de la realidad extra contextual. Todos ellos se relacionan con una entonación muy marcada, capaz de transferirse en cualesquiera palabras y expresiones que no tienen el significado directo de orden, amenaza, etcétera.¹²

10 Ibíd., p.386.

11 Ibíd.

12 Ibíd.

Los elementos extra textuales, como son la palabra ajena, la palabra autoritaria, las condiciones de producción y mecanismos de control del discurso durante la época de Trujillo, están presentes en ese discurso de Bosch del 5 de enero, el cual se inscribe en un género que Gerard Genette ha llamado palimpsesto: discurso imitado, simulado, parafraseado.

Bosch no está en el dominio de sus palabras propias ni del contexto. No domina el engranaje de la apremiante situación política: lo que importa en el momento.

Sin embargo, al parecer, Bosch emplea en ese discurso un aparato argumentativo propio de un político trujillista y de oficio. Las circunstancias del momento son desfavorables a una reelección de Trujillo para el cargo convencional de Presidente de la República. Pero en el aparato de opinión del régimen se monta un clamor a favor de su mantenimiento en la Presidencia de la República.

La matanza de los haitianos acaecida en octubre de 1937 fue un hecho que se mantenía vivo como un cuestionamiento internacional. El país estaba acosado por Haití, estaba en litigio en los organismos internacionales, y todo eso era un escandaloso percance que finalmente obligó a Trujillo a desistir de la Presidencia y presentar la candidatura de Peynado.

Pero desde 1937 había un movimiento reeleccionista. En diciembre de 1937 el *Listín Diario* se hizo eco en su editorial solicitando la reelección para las elecciones del 16 de mayo de 1938:

Tenemos a Trujillo porque Dios nos lo dio y sólo a Dios podemos reconocerle el derecho de arrebatárnoslo. Entre tanto, invitamos al mundo a que sea testigo el próximo 16 de mayo, del fervor

entusiasta con que el pueblo dominicano aclamará, una vez más, el nombre esclarecedor de su Presidente electo.¹³

El mismo periódico, dentro de la campaña reeleccionista, se hace eco del discurso de Juan Bosch en Andrés, Boca Chica. El *Listín Diario* destaca el argumento esgrimido antes por el periódico, de que Trujillo debe permanecer en el poder y que hay que votar por él el 16 de mayo:

Yo no soy orador ni he pretendido serlo ni lo seré nunca... Yo tengo mi criterio sobre la hora que vive el país y quiero exponerlo aquí. De manera que si ustedes quieren evitar que el Presidente Trujillo nos deje, lo único que deben hacer es unirse brazo con brazo, corazón con corazón, y el día 16 de mayo votar por él y no tendrá más remedio que quedarse, porque él tiene que acatar la voluntad de su pueblo.¹⁴

El 11 de enero de 1938 Trujillo desiste a presentarse como Presidente de la República:

Mi alejamiento del poder como rector de los negocios públicos, repito, no debe provocar angustias ni zozobras en el ánimo de los hombres de orden, de paz y de trabajo; porque es una verdad indiscutible que las condiciones bonancibles en que se desenvuelven las actividades públicas y las actividades privadas de la complacida familia dominicana, ya no están expuestos a ser menoscabados por lamentables transgresiones al orden.¹⁵

Luego de ese desistimiento, el *Listín Diario* editorializa, acatando la decisión de Trujillo y apelando a los mismos argumentos suyos, acerca de la seguridad y la garantía, no sin un tono de incertidumbre: “Trujillo no se desentenderá jamás

13 INFANTE, Fernando, *La era de Trujillo. Cronología histórica 1930-1961*, T. I, Santo Domingo, Editora Collado, 2004, p. 242.

14 *Ibíd.*, p. 247.

15 *Ibíd.*, p. 250.

de la suerte del pueblo dominicano ni de su destino; Trujillo no lo abandonará nunca. Su patriotismo no lo permitirá”.¹⁶

Finalmente, el 30 de marzo de 1938 Trujillo anuncia que Peynado fue escogido como candidato a la Presidencia:

El Dr. Jacinto B. Peynado es el ciudadano escogido por la Convención del Partido como candidato para la Presidencia de la República, de 1938 a 1942 y el Dr. Manuel de Js. Troncoso de la Concha el candidato para la vicepresidencia de la República. Yo cumpliré con mi deber depositando mi voto a favor de ellos.¹⁷

El discurso de Bosch debe ser situado dentro de ese coro de la palabra ajena, la palabra encadenada. Esa pieza oratoria es totalmente diferente a las que pronunció años después, luego de su salida al exilio en 1938.

El lenguaje, los tópicos y los argumentos de ese discurso nada tienen que ver con la ideología y el estilo propios de Bosch. Acerquémonos al texto:

1. “Correligionarios de Andrés, la Caleta y Boca Chica:”

El primer elemento extraño en ese discurso es la expresión “correligionarios”.

Está claro que el apelativo “correligionario” es parte del texto. Es el enunciado que lo inicia, con función de saludo y de adjetivo que califica e identifica al auditorio de las localidades nombradas, como partidarios de una religión o de un partido, del cual él también, el orador, forma parte. Pero no le pertenece como propio. Es la primera manifestación de la palabra ajena.

16 Ibíd., p, 251.

17 Ibíd., p 254.

Las noticias que se tienen de la Era de Trujillo enseñan que “correligionario” era el apelativo con que se designaban y auto designaban los miembros del Partido Dominicano, y el cual se empleaba en la oratoria exclusivamente de tipo partidario, no así en la oratoria pública relacionada con los asuntos del Estado.

Bosch lo asumió por entrar en el ritual del que habla Foucault, como la expresión que servía de santo y seña a quienes eran del partido, de vínculo entre los adeptos o entre los que querían parecerlo. Aquí domina el contexto, no la palabra. Y el contexto era el Partido Dominicano al cual Bosch adhirió o simuló adherirse, algo que se consagra porque asume el vocativo que distingue a los partidarios.

Esa situación extra textual correspondiente a la realidad fáctica de la época, así como un conjunto de referencias presentes en el discurso de Bosch, son indicadores de que la expresión “correligionario” debe ser estudiada también, y sobre todo, como parte de un universo político en el cual el texto leído adquiere sentido y validez.

2. “Yo no soy orador”

Juan Bosch era para la época un autor conocido en el país y en el extranjero, un hombre culto, con reconocida competencia en el manejo de la lengua y la literatura; sin embargo, en ese discurso se muestra torpe al hablar, confesando una situación que no es la propia, que no corresponde a su persona: carecer de la capacidad y de la habilidad de palabras, de la oratoria:

“Yo no soy orador, ni he pretendido serlo ni lo seré nunca; por esa razón quedaré en ridículo frente a los que hablan aquí esta tarde...”.

Esa confesión de Bosch debe ser interpretada de dos maneras. En primer lugar es una excusa, una estratagema, una engañifa para consumo de la palabra autoritaria: el dictador y la cohorte de repetidores de la palabra ajena. Esa es una expresión dirigida a “los que hablan aquí esta tarde”: “excúsenme, soy un novato en este oficio”.

Pero además, y quizás esa sea la interpretación más plausible, efectivamente Bosch no era un orador ni nunca había pretendido serlo: un orador de esa palabra ajena, la palabra trujillista. Y con razón se siente que hace el ridículo al tratar de asumir una oratoria y una jerga que le han sido impuestas por el contexto, con sus modos discursivos controlados, codificados.

En todo caso, Bosch revela, en ese “Yo no soy orador” su real condición del mundo: él no es un político. Sus competencias y su conciencia son de escritor, no de militante, de ahí el malestar que se advierte en sus palabras.

3. La argumentación

En ese discurso, Bosch expone los siguientes argumentos a favor de la reelección de Trujillo, quien, reelegido en mayo de 1934, en mayo de 1938 era tiempo de renovar su mandato como Presidente de la República, no así como Jefe, función que no estaba en juego.

Los argumentos reeleccionistas esgrimidos a favor de Trujillo son, en función del contexto político:

-Yo tengo mi criterio sobre la hora que vive el país

-la República Dominicana, esta tierra que es de todos nosotros, desde las fronteras de la Línea del Sur hasta los confines del Cibao y del Este, es ahora una propiedad grande bien sembrada, desyerbada para que no entren reses ni puercos, bien cuidada por el Presidente Trujillo.

-eso es la República, y el que la atiende y el que la mantiene limpia, es el Presidente Trujillo.

-pero la propiedad no ha dado cosecha todavía. La cosecha será la instrucción, de salud, de riquezas para todos. Ya tenemos algo de esas tres cosas, pero lo que tenemos son cosechitas de entre tiempo comparados con los que vamos a coger si conseguimos que el Presidente Trujillo siga atendiendo la propiedad.

-El Presidente Trujillo va a cumplir en agosto de este año (1938) su período de gobierno y quiere descansar. Pero ustedes, que son los que verdaderamente saben lo que valen la tranquilidad y la garantía que él ha dado a la República, porque pueden trabajar y mantener sus hijos sin que los abusadores los maltraten, no aceptan esa idea de que se vaya.

-De manera que si ustedes quieren evitar que el Presidente Trujillo nos deje, lo único que deben hacer es unirse brazo con brazo, corazón con corazón, y el 16 de mayo votar todos por él, y él no tendrá más remedio que quedarse, porque él tiene que acatar la voluntad del pueblo.

-Cojamos nosotros nuestra cosecha con el Presidente Trujillo en el gobierno y volvamos a sembrar con él que ya lo conocemos y sabemos que cuida nuestros intereses.

-No hay más remedio que hacer lo que ustedes quieran: es decir, que el Presidente Trujillo siga siendo Presidente, para garantía de Uds. Y para bien de la República.

Todos esos argumentos eran los tópicos comunes de los adeptos al régimen, que se divulgaban en la prensa y donde Trujillo pudiera oírlos. Son, por tanto, parte de la jerga del momento, que siguiendo la distinción establecida por Andrés L. Mateo, no constituyen discursos.

Luego de leer ese discurso, con las expresiones de la palabra encadena, queda el enigma rondando en la cabeza del lector: ¿Fue Bosch trujillista en aquel momento? ¿Había que ser trujillista para pronunciar un discurso así y asumirse como correligionario del Partido Dominicano? El texto no nos da la información necesaria que nos ayude a entender ese enigma.

Es necesario, entonces, recurrir al contexto descrito por otros informadores en otros textos. Ya se ha identificado el contexto de la palabra encadenada en que tuvieron que vivir los intelectuales de la época.

El mismo Juan Bosch ofrece testimonios de que en 1935 había sido encarcelado bajo un expediente de complot contra Trujillo; de su prisión y del complejo panorama de represión, chantaje y oferta de adscripción al régimen, luego de la prisión.

Nadie podía tener un cargo en el gobierno, aun sea modesto, como el de Director de la Sección de Información de la Dirección de Estadística, sin ser aceptado en el régimen y en el partido. Pero, eso no obligaba a Bosch a ser trujillista. Afirma Bosch: “Si alguien se distinguía en cualquier actividad pública, Trujillo le ofrecía un puesto en el gobierno, y era peligroso no aceptarlo, y decidí salir del país”.¹⁸

Trujillo le había ofrecido ser diputado, porque Bosch era ya un escritor reconocido, y había sido elegido presidente de la Sección de Periodismo del Ateneo Dominicano. Pero no se podía ir del país sin riesgo y contra Trujillo. Bosch debió emplear un recurso del agrado del Jefe. Y ese recurso fue, en las condiciones dadas, el discurso reeleccionista.

Así lo afirma también Guillermo Piña-Contreras, el biógrafo de más crédito de Juan Bosch. Ese autor ve en ese discurso sólo una estrategia: “discurso de campaña de Juan Bosch a favor de Trujillo, estrategia para ganar la confianza del dictador

18 PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, Editorial, En *Primera Persona*, entrevistas con Juan Bosch, Santo Domingo, Ediciones Ferilibro, 2000, p.105.

y obtener el pasaporte que le permitiría salir de República Dominicana unos días después”.¹⁹

Bosch recibió la propuesta de Trujillo de hacerlo diputado y a ese respecto afirma Piña-Contreras:

Ante la proposición de Trujillo de hacerlo diputado, Bosch decide salir de República Dominicana para Puerto Rico con una excusa de quebrantos de salud de su esposa. Sólo sabían que no volvería, hasta la caída de la dictadura de Trujillo sus amigos Mario Sánchez Guzmán, Virgilio Díaz Ordóñez y Emilio Rodríguez Demorizi.²⁰

Estrategia, ardid, engañifa, adhesión circunstancial y forzada a la política de Trujillo, todos esos son los supuestos que están ausentes de la carta de Bosch del 5 de enero a favor de Trujillo. Sin embargo, el contexto político y la situación de ese discurso son los factores básicos que determinan el hecho de que discursos como esos sean considerados como propios de un régimen coercitivo que no sólo se ejerce como un verdugo sobre la vida, sino también sobre la palabra y el libre albedrío de los ciudadanos.

En ese sentido, ese acto verbal de Juan Bosch debe ser visto como la acción de un poder totalitario del que él fue una víctima, como miles de dominicanos, de todas las condiciones sociales, económicas e intelectuales.

Esa condición de víctima se revela en el momento en que Bosch puede escaparse de su verdugo, cuando logra salir del país días después de haber pronunciado ese discurso.

19 PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, *Juan Bosch. Imagen, trayectoria y escritura*, Tomo I, Santo Domingo, Comisión Permanente de la Feria del Libro, 2000, p.39.

20 PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, *Arqueología de un mundo imaginario*, Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2003, p.179.

Esa es la nueva situación que Bosch avizora, en el acto de ruptura con el pasado y con la dictadura, que significó la carta que envió a Trujillo desde Puerto Rico, comunicándole la renuncia al cargo de Director del Servicio de Información de la Dirección General de Estadística, el 27 de febrero de 1938:

Mi destino es ser escritor, y con ese cargo, nada podía ya darle el país; y no sería eso sólo causa bastante a hacerme dejar el lugar de mis afectos, sino que, además de no poder seguir siendo escritor, tenía forzosamente que ser político, y yo no estoy dispuesto a tolerar que la política desvíe mis proyectos o ahogue mis convicciones y principios.²¹

Las condiciones de libertad de los discursos de 1961 a 1965 y en adelante, en la pluma de Juan Bosch, se forjaron a través de un largo período de 23 años de exilio. Fue un período de transición fundamental para el aprendizaje de la libertad de la palabra, pues desde entonces Bosch se liberó y desarrolló todas sus potencialidades de escritor. También, en ese exilio conoció la política, la política libre, la política que no quería ni podía hacer bajo la dictadura de Trujillo.

Juan Bosch señala ese cambio, en uno de sus primeros discursos del 7 de noviembre de 1961. Él habla de: “Los dirigentes modernos, de la hora actual:

Dominicanos: Una prohibición que estaba vigente cuando llegué al país acerca de la celebración de mítines y actos públicos, me ha impedido hablarle al pueblo mirándole la cara, y ha impedido al pueblo mirármela a mí. Los dirigentes políticos modernos, de la hora actual, deben hablarles a sus pueblos en las plazas públicas, de tal manera que el pueblo pueda apreciar en sus ademanes, en sus rostros, la sinceridad de lo que dicen. Ante estas prohibiciones,

21 PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, *Juan Bosch. Imagen, trayectoria y escritura, T. I*, Santo Domingo, Comisión Permanente de la Feria del Libro, 2000, p. 45.

el Partido me ha mantenido callado durante más de quince días, pero la grave crisis política nacional me obliga a salir a través de la radio y por los micrófonos de Tribuna Democrática para decir la opinión del Partido acerca de esos problemas, y sobre todo hoy, en esa ocasión, para hablar acerca de lo que más preocupa al pueblo dominicano: las sanciones y su posible levantamiento.²²

Ese discurso compendia el conjunto de los nuevos elementos contextuales de la época de la libertad:

- Guerra contra toda prohibición.
- El escenario público y abierto: las plazas públicas.
- El pueblo, las masas.
- Acciones de celebración de mítines y actos públicos
- Los dirigentes modernos.
- La comunicación cara a cara con el pueblo.

En ese nuevo contexto el rol de Bosch ha cambiado. Él arriba el país como máximo el líder del Partido Revolucionario Dominicano; pero también como gran intelectual reconocido en el extranjero, con crédito y capacidad de ser un interlocutor de primera en el nuevo escenario.

Ese es el nuevo escenario, el de la lucha por derribar el viejo orden y el de construir uno nuevo. Bosch sitúa el inicio de la modernidad política y cultural en República Dominicana, cuyo surgimiento no tuvo lugar a principios del siglo XX, sino en 1961: una nueva sociedad; mítines y actos públicos de las masas; un nuevo tipo de líder (“los dirigentes políticos modernos”) y una relación con el pueblo: mirarse la cara.

22 BOSCH, Juan, *Discursos políticos: 1961-1966*, T. 1, Editora Corripio, 1998, p.17.

Ese es el fin de la palabra encadenada en el país bajo el modelo trujillista y el inicio de la palabra libre; aunque, debe estar claro, una palabra en libertad no significa que sea libre absolutamente, pues sin ser encadenada como en la dictadura de Trujillo siempre estará sujeta a las condiciones de producción que imponen determinados mecanismos de control, aun en las sociedades más abiertas y democráticas; pero ese es otro tema que requiere ser abordado en otra exposición.

La intelectualidad al servicio de la tiranía

Por Miguel Guerrero

La intelectualidad al servicio de la tiranía

En ningún otro momento durante la larga tiranía de Rafael Trujillo, la inteligencia nacional, al servicio de su diplomacia, le fue tan servil como en aquellos difíciles días que siguieron al atentado con el que intentó dar muerte al presidente democrático de Venezuela, Rómulo Betancourt, el 24 de junio de 1960. Y en ningún otro momento de nuestra historia, el país estuvo tan cerca de una conflagración bélica devastadora, y nunca antes, la República había estado tan amenazada de un ataque del exterior. En esa situación extrema, causada por la acción demencial de un hombre incapaz de dominar sus salvajes intentos, la elite intelectual de entonces estuvo siempre a sus órdenes para tratar de justificar en el plano de la diplomacia hemisférica aquel vergonzoso incidente que convirtió a la República Dominicana en un paria de la comunidad internacional.

Mediante la detonación de una bomba accionada a control remoto, el automóvil de Betancourt fue destruido, resultando este gravemente herido. El atentado provocó una reacción unánime de repudio en todo el continente y Venezuela acusó en la OEA a Trujillo de practicar el terrorismo internacional. La conferencia ministerial reunida en San José de Costa Rica, impuso severas sanciones económicas al régimen, obligando a todos los países miembros del organismo a romper sus nexos diplomáticos, comerciales y consulares con la tiranía.

A pesar del fracaso de Trujillo en el plano diplomático para evadir dicha condena, ese deplorable expediente puso una vez más de resalto, tal vez como en ningún otro momento de los treinta años anteriores, la habilidad de su servicio exterior y la

entrega total de los intelectuales del régimen a una causa de antemano perdida, que quedó para siempre en los anales de la diplomacia hemisférica como un anatema para el país.

Aun antes de apoderarse formalmente a la OEA de la acusación venezolana, la sede del organismo regional presencié el primer choque de lo que sería una de las más descarnadas batallas diplomáticas de su historia.

Los miembros del Consejo fueron convocados el 29 de junio por su presidente, el embajador Vicente Sánchez Gavito, para dejar constancia de la consternación que el atentado había producido en todo el Continente y expresar su complacencia por los informes de que el Presidente Betancourt se recuperaba satisfactoriamente. El homenaje provocó el primer altercado directo entre los representantes de Venezuela y de República Dominicana después de los hechos del 24 de junio. Al dar las gracias al presidente del Consejo por sus palabras de simpatía, el delegado venezolano dijo que sólo podía aceptar la solidaridad de 19 miembros del Consejo. Hacía una excepción con el delegado dominicano. La razón era que si ese país “lamenta algo, es que la intentona de asesinato no tuviese éxito”.

El embajador Virgilio Díaz Ordóñez se levantó inmediatamente de su asiento para protestar por la referencia directa de su colega, replicando que se trataba de “una falsa acusación más en el torrente de falsas acusaciones contra el gobierno de la República Dominicana”. La sesión casi degenera en un tumulto.

Parecía que el tema llegaría a la OEA precedido de fuertes encontronazos retóricos, puesto que en Ciudad Trujillo, el canciller Porfirio Herrera Báez acusaba a su igual venezolano,

Arcaya, de ser uno de los principales promotores de las tensiones existentes en el Caribe por sus “gratuitos ataques” y su presunto empeño de crear “un clima de violencia y de subversión” en la nación antillana.

Herrera Báez llamaba la atención respecto a declaraciones formuladas por Arcaya en una conferencia de prensa celebrada en Caracas en la cual “no tuvo ningún recato” en declarar la existencia de un estado de guerra entre los dos países. Ese tipo de declaración, se quejaba el Canciller dominicano, propicia un clima de beligerancia entre las partes. En una clara advertencia al organismo regional que se preparaba para conocer de las acusaciones venezolanas contra el gobierno de su país, el diplomático dijo que esa actitud “debe tomarse muy en cuenta” por parte de quienes se interesen en restablecer un verdadero clima de convivencia. Responsabilidad ésta que recae principalmente en los organismos “a quienes corresponde examinar con imparcialidad y con genuino espíritu de justicia el origen de las tensiones existentes en la zona desde que Rómulo Betancourt asumió el poder en Venezuela”.

Mientras tenían lugar estas escaramuzas, los aprestos de una verdadera guerra diplomática hacían inminente el choque. Para el cuatro de julio, diez días después de ocurrido el fallido intento de asesinato de Betancourt, Venezuela estaba lista para asumir la iniciativa, dando el primer gran paso dentro de su estrategia para aislar de la comunidad internacional al régimen trujillista.

Los eventos empezaron ese día con una nota del embajador Falcón Briceño al presidente del Consejo. Solicitaba una convocatoria inmediata y con carácter de urgencia del Órgano de Consulta, de acuerdo con el Artículo 6° del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, para considerar los

actos “de intervención y agresión” del Gobierno dominicano contra el Gobierno venezolano “que culminaron en el atentado contra la vida del Jefe del Estado Venezolano el 24 de junio último”.

En virtud de esta solicitud, Venezuela demandaba la adopción de medidas que convengan para la defensa de su soberanía y el “mantenimiento de la paz y seguridad del Continente”. En su exposición, Falcón Briceño puntualizaba que los actos imputados al régimen dominicano contra su país “constituyen un desafío al sistema interamericano y una negación de los principios fundamentales del derecho público”.

Sólo “el comedimiento” del Gobierno de Venezuela y de su pueblo, su adhesión a las normas e instituciones jurídicas y su vocación decidida por el imperio del derecho en las relaciones internacionales, añadía, “son los factores que han detenido, ante los actos de intervención y de agresión del Gobierno de la República Dominicana, una reacción que, aún cuando de legítima defensa, habría causado víctimas y daños irreparables a la solidaridad americana”.

Venezuela reiteraba “su firme convicción” de que los procedimientos consagrados en los instrumentos interamericanos, “si se les aplica adecuadamente y con firmeza, son capaces de evitar tales actos de intervención y de agresión y, en consecuencia, de asegurar el mantenimiento de la paz en América”. A tales efectos, solicitaba, a la mayor brevedad posible, convocar a sesión extraordinaria al Consejo de la organización.

Dos días después, el 6 de julio, en el curso de una sesión extraordinaria, el Consejo recibió del embajador Falcón Briceño informes sobre los hechos básicos de su denuncia.

Los planteamientos venezolanos originaron, como era de esperarse, un prolongado y encendido debate. El representante de Honduras, Celso Dávila, en su condición de presidente interino del Consejo, dio apertura a la sesión calificando el asunto de “suma gravedad”, que amerita estudiarse y resolverse en todos sus aspectos, dadas las proyecciones que los hechos denunciados por Venezuela pudieran tener “para la conservación del sistema” en la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores como Órgano de Consulta.

Este discurso inaugural no podía ser más incómodo para la delegación dominicana. “Si se prueba que ha habido cualquier participación de un gobierno extranjero en el atentado contra la vida del Presidente de Venezuela, debe imponerse forzosamente una actuación de toda la OEA para que no vuelva a repetirse un delito de esta magnitud”. En su opinión, hechos tan graves como los que ocupaban la atención del organismo constituían una amenaza muy seria para los postulados que fundan el Sistema Interamericano.

No era Venezuela el único país afectado con este caso, sino todo el Hemisferio. Por lo tanto no se podía guardar silencio y urgía de inmediato la investigación más acuciosa “para que un crimen internacional de esa magnitud no vaya a prosperar”. Se necesitaba, pues, en opinión del presidente interino del Consejo, “una investigación imparcial, serena y cuidadosa, para que puedan deducirse las responsabilidades”.

Los sentimientos generales de los miembros del Consejo estaban resumidos, de hecho, como pudo observarse más adelante, en este discurso de apertura. Muy pronto se percibió de cuán poca simpatía gozaba la posición de Trujillo. El embajador colombiano Carlos Díaz de Santamaría resaltaba los vínculos de

amistad entre su país y la República Dominicana que siempre habían sido “entrañables”, “intensos” y “vigorosos”, para caer en la conclusión de que el comportamiento internacional del régimen trujillista había afectado esa relación. “Las sombras de los últimos tiempos han sido simplemente con un Gobierno que parece no respetar sus relaciones con los demás países y que no tiene respeto por la dignidad humana”.

El embajador Escudero, del Ecuador, respaldó a Venezuela y se extendió en consideraciones sobre “ciertas expresiones enconadas y venenosas” del embajador Díaz Ordóñez. A esta exposición siguieron las de Bolivia, Perú y otros países abiertamente contrarias a Trujillo.

Díaz Ordóñez intervino en varias oportunidades protagonizando enconados enfrentamientos con los delegados de Colombia, Perú, Ecuador y Venezuela. Su primera intervención de hora y media provocó protestas de sus colegas que le acusaron de descender al plano personal. Tras contra acusar a Venezuela de intervenir en los asuntos internos de su país, Díaz Ordóñez se quejó de que el Consejo de la OEA jamás actuara sobre una denuncia dominicana a raíz de expediciones armadas contra su territorio en 1959. Este pedido había sido retirado hacía un año, pero ahora podría ser renovado

El debate alcanzó su grado máximo de calor cuando el diplomático dominicano, al responder a la larga lista de acusaciones venezolanas, dijo que los cargos contra el régimen de su país eran merecedores “de ser incluido en un libro de historietas fantásticas para niños; niños anormales”.

La posición de Estados Unidos era que la situación creada demandaba una acción inmediata de la OEA. Ello resultaba

esencial para eliminar las tensiones y restaurar las condiciones para una convivencia pacífica entre los estados miembros del organismo regional, estableciéndose el procedimiento de trabajo, invitándose a los representantes de Venezuela y República Dominicana a comparecer ante ella. Al mismo tiempo, solicitó de la Comisión Interamericana de Paz “la información que, en concepto de esta última, pudiera serle útil en el cumplimiento de su mandato”.

Al día siguiente, 13 de julio, la Comisión recibió al embajador dominicano Díaz Ordóñez, quien reiteró los conceptos por él emitidos en la sesión del Consejo del día 6, en el sentido de que la acusación del Gobierno de Venezuela carecía de fundamento. Tras comprometerse a aportarle los documentos que ésta solicitare para el desempeño de la labor que le había conferido el Consejo, el diplomático solicitó que se le mostrara la documentación presentada por Venezuela para sustentar su acusación contra el régimen de Trujillo.

En resumen, la documentación incluía, por parte de Venezuela, un legajo con las declaraciones rendidas por algunos de los implicados en el atentado y un informe del Ministro de Justicia, doctor Andrés Aguilar, consistente en una versión compendiada de las autoridades policiales acerca de la forma en que se habían desarrollado los hechos. Accediendo a la petición de Díaz Ordóñez, la Comisión acordó, dos días más tarde, el 15 de julio, hacerle entrega del citado informe. En la nota de remisión, reclamaba, por su parte, del representante dominicano “informes sobre los hechos que, en el documento de referencia, se afirma ocurrieron en el territorio de su país”.

El 27 de julio, el representante dominicano dirigió una nota a la Comisión, entre cuyos anexos incluyó un memorándum en

el cual se contradice la versión de las autoridades venezolanas. Contenía informaciones adicionales encaminadas a demostrar que algunos de los hechos presentados en contra del Gobierno de su país “no pudieron haber ocurrido”.

El grupo de cinco miembros acordó entonces, tras el estudio de las documentaciones presentadas por las partes, trasladarse a Caracas, para realizar allí una investigación sobre el terreno. Partió de Washington el sábado 16 de julio y arribó a Maiquetía a las 4:30 del día siguiente. Los embajadores de Argentina y Uruguay designaron para reemplazarlos en este viaje a los representantes suplentes de sus respectivos países ante el Consejo, Dardo Cúneo y Pablo Guffanti, respectivamente, quedándose los titulares en Washington adelantando las investigaciones en los Estados Unidos. También formaron parte de la delegación, el secretario y pro-secretario de la Comisión, así como Robert J. Redington, miembro de la delegación norteamericana ante el Consejo.

Durante su permanencia en Caracas, la Comisión dijo haber recibido “la más amplia colaboración” de las autoridades, las que pusieron a su disposición, para ser interrogados sin la presencia de funcionario alguno, a los detenidos en la Cárcel Modelo, bajo la inculpación de haber tomado parte en el atentado, quienes admitieron haber estado en la República Dominicana en relación con la trama que culminara con el intento de asesinato del Presidente Betancourt.

En un informe al Consejo, la Comisión diría después que “como resultado de esos interrogatorios, se ha formado el juicio de que las declaraciones ante las autoridades venezolanas, de las personas (mencionadas) fueron rendidas libremente, sin coacción de ninguna especie”. Sanoja se negó a declarar ante la

comisión sobre los hechos básicos, tal como se había negado a hacerlo ante las autoridades venezolanas. Por su parte, Morales Hernández se concretó a ratificar las declaraciones que había hecho a las autoridades. Sobre los interrogatorios a los cuatro restantes, informó haber obtenido datos complementarios, “numerosos indicios de que, esos individuos, al referirse a los hechos que constituyen el objeto de la investigación, se han producido, en términos generales, con verdad”.

He querido señalar estos hechos, como una evidencia irrefutable de cómo en una de las etapas más difíciles de la vida nacional, la intelectualidad estuvo a las órdenes y bajo el mando del poder, prestándose a tareas tan engañosas y bochornosas como fue aquella de justificar uno de los más temerarios y aborrecibles crímenes de la tiranía, en el peor y más decadente momento de esta.

Estando aún en Caracas, el presidente del Consejo, embajador Sánchez Gavito, recibió un telegrama de fecha 18 de julio del Canciller dominicano Herrera Báez. El ministro solicitaba del organismo determinar si era cierto, como se informara en diferentes medios internacionales de prensa, que autoridades venezolanas, incluyendo al propio Presidente Betancourt, habían formulado amenazas implícitas y veladas contra la República Dominicana. Herrera Báez pedía también a Sánchez Gavito poner en conocimiento de los demás investigadores los términos de su mensaje.

El embajador De La Guardia respondió el 5 de agosto la comunicación del Canciller dominicano. Le expresaba, en comunicación remitida a través del embajador Díaz Ordóñez, que después de haber estudiado “detenidamente” su planteamiento, se pudo llegar a la conclusión que se trataba de

un asunto fuera de su competencia ya que ésta había quedado definida en el texto de la resolución del Consejo del 8 de julio que la creó, en el sentido de “investigar los hechos denunciados y sus antecedentes” y someter, con posterioridad, un informe al propio Consejo.

La comunicación de Herrera Báez constituía un clásico ejemplo de las argucias trujillistas en el campo internacional. Su texto ayuda a comprender, en cierto modo, la estrategia de diversión que se había ya forjado el dictador para hacer frente a la acusación venezolana y que el propio Canciller contribuyera a crear con su propuesta de contra acusar a su acusador.

La prensa bajo total control de Trujillo sirvió de plataforma a las campañas engañosas concebidas por las mentes educadas, al servicio del poder.

Un editorial de *El Caribe* del 11 de julio, titulado “Un régimen que se derrumba”, constituía un ejemplo típico de esa campaña: “A pesar de las múltiples precauciones que adopta el Gobierno de Venezuela para que no se filtre al exterior la sensación de la verdadera realidad del país, las emisiones radiales, lo que puede leerse entre líneas de las noticias cablegráficas transmitidas por las agencias informativas parcializadas a favor de Betancourt y las informaciones de los viajeros y turistas, denuncian la turbulencia, la incertidumbre y el azar que está viviendo ese país bajo el peso de la cuadrilla politiquera que practica la exacción y el latrocinio y que ha sembrado por todas partes la corrupción”.

Venezuela, según el editorial, explotaría muy pronto. “Es casi seguro” añadía, “que Betancourt quedará inválido e incapacitado para continuar su acción destructiva. Y si hasta

ahora no se ha hecho conocer el verdadero estado de salud, es porque, como decíamos el otro día, a la sombra de su carroña sigue gobernando la horda que despedaza al pueblo. El día que se sepa la verdad (la inevitable muerte de Betancourt) Venezuela saltará como un volcán...”

Finalmente, el Consejo de la OEA aprobó, en sesión extraordinaria celebrada el 29 de julio, la fecha y sede de la reunión del Órgano de Consulta encargada de decidir sobre las acusaciones venezolanas, ahora reforzadas por el informe de la Comisión investigadora que encontró al Gobierno dominicano culpable de colaborar con los acusados de haber planeado el asesinato del presidente venezolano.

La resolución fijaba para el 16 de agosto en San José, Costa Rica, el inicio de la Sexta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores para servir de Órgano de Consulta en la aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. En la misma sesión, el Consejo aprobó también el Informe de la Comisión de Reglamento del Consejo y de la Unión Panamericana para regir dicha reunión, con lo cual se daba el último paso hacia la fase crucial del proceso.

Mientras se aceleraban los preparativos de esta histórica cita de Cancilleres, Trujillo hizo un último intento por desviar el curso de la acción diplomática. El 9 de agosto, el embajador Díaz Ordóñez entregó al presidente del Consejo, Sánchez Gavito, una comunicación del Canciller Herrera Báez solicitando una investigación nueva, esta vez sobre actividades del régimen venezolano.

“El Consejo de la Organización de los Estados Americanos debería designar una comisión de plenipotenciarios”, pedía Herrera Báez, “para investigar la irresponsable insinuación que se ha hecho en los medios oficiales venezolanos en el sentido de que los

participantes en los alegados planes terroristas que acaban de descubrirse en Caracas contaban con el apoyo del Gobierno de la República Dominicana. Esta investigación denunciaría la tendencia favorita del Presidente Betancourt de explicar la creciente oposición contra su régimen, que se manifiesta esporádicamente en brotes subversivos y conspiraciones, en causas fuera de Venezuela cuando el único origen de esas dificultades radica en la incapacidad de su régimen para resolver los agudos problemas sociales y económicos que afectan ese país”.

Se trataba, obviamente, de un estéril y desesperado intento por evitar lo que a todas luces le venía encima al gobierno dominicano. El marco de discusión estaba ya preparado en San José. Mientras, crecía la impresión de que el informe de la Comisión investigadora de alguna forma influiría en la marcha de los debates en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores. Si esto ocurría así, era obvio que las posibilidades de Trujillo de salir airoso de esta prueba difícil eran, de antemano, muy reducidas.

Los efectos de las sanciones fueron devastadores para el régimen. Pocos meses después, el 30 de mayo de 1961, caía abatido a balazos en las afueras de la ciudad que hizo designar con su nombre.

Desde la caída de la tiranía, la prensa ha jugado un papel muy importante en el afianzamiento de las libertades públicas en el país. Pero esa labor ha atravesado por diferentes etapas, en las cuales, muchas veces, ha sido con grandes riesgos personales e incluso empresariales. El más emblemático de esos ejemplos lo tenemos en la revista *Ahora*, cuyas instalaciones fueron destruidas en un atentado terrorista, durante los cruentos días de enfrentamiento posteriores a la guerra civil de 1965 por elementos adheridos al poder político y motivados por

anacronismos ideológicos, renuentes a aceptar toda posibilidad de cambio social o político.

En el lapso transcurrido entre esos hechos y la salida temporal del doctor Balaguer del poder, en 1978, el costo de la independencia periodística fue muy alto. Si bien el control sobre la propiedad de los medios se ejercía de manera muy sutil, hubo muestras paradigmáticas de independencia que honraron el papel de la prensa en esos tiempos difíciles, en los que los niveles de libertad se medían sobre la frágil tolerancia de un régimen sin total control de aquellos que en su oportunidad el propio presidente de la República llamó “fuerzas incontrolables”.

El asesinato del periodista Orlando Martínez, autor de una columna muy crítica en el periódico *El Nacional*, y el posterior de Gregorio García Castro, ejecutivo del vespertino *Ultima Hora*, ya desaparecido, ambos a plena luz del día y en lugares céntricos y poblados de esta capital, quedaron como señales inequívocas de la intolerancia de una época caracterizada por el enfrentamiento de dos concepciones del poder, en las que el ejercicio del periodismo estaba condicionado por un clima de censura casi tácita, que invitaba a una inhibición forzosa.

Es a partir de 1978, incluyendo incluso los diez años de la segunda y última etapa de gobierno constitucional de Balaguer, cuando el clima para la práctica del periodismo se torna más abierto y los medios comienzan en realidad a influir en las grandes decisiones políticas.

Sin embargo, al igual que en los treinta años del trujillismo, los clanes políticos dominantes se han servido siempre en nuestro país de parte de la elite intelectual para dotar de

una base doctrinaria lo que en la práctica ha sido un uso de sus recursos para provecho personal, en violación a las más elementales normas de la moral y la ética y, lo que es peor, en franca violación muchas veces de las leyes y la propia Constitución de la República, cuyo irrespeto parece ser una norma de conducta en la vida política del país.

De muestra podrían servir, por ejemplo, el servicio exterior de Trujillo, como ya señaláramos, citando como una marca de ello la sumisión mostrada por los intelectuales que formaban parte de su cuerpo diplomático.

Fenómenos recientes relacionados con la tecnología y los cambios en la estructura de la propiedad de los medios, han venido a producir cambios trascendentes en la prensa y paradójicamente dificultado su control por el gobierno, como consecuencia de uno, mientras le quedaba asegurado cierto nivel de control, muy sutil y casi imperceptible, a causa del otro.

Me refiero al Internet, que ha dado paso al auge de un nuevo tipo de periodismo, el digital, que hace más dificultosa la tarea de control de las opiniones del público por parte de los estamentos del Estado, y que ha permitido a periodistas asumir la propiedad y la fijación de las políticas editoriales e informativas de esos medios, sin más restricciones que aquellas que les imponen sus propias valoraciones del oficio y del valor que confieren al derecho del público a estar bien informado; es decir, a saber lo que hace y no hace el gobierno. El surgimiento de esta nueva modalidad de periodismo, facilita, además, la participación de la clase pensante, desde una perspectiva distinta al diario quehacer informativo, lo cual añade contenido de calidad a la oferta mediática, haciéndola más diversa.

El otro gran fenómeno en el espectro ha sido la adquisición de los grandes medios tradicionales por parte de grupos económicos, cuyo verdadero interés no ha sido el periodismo. Si bien esto ha permitido un mejoramiento de la calidad técnica de los medios impresos y audiovisuales, y en muchos casos mejorado las oportunidades de los periodistas, e incluso ampliado su cobertura, también trajo consigo un nuevo método de control, que se ejerce a través de la amenaza y el chantaje, siempre subrepticio, por supuesto, a otros intereses de negocios vinculados a la propiedad de los mismos.

Esta nueva modalidad ha alcanzado dimensión artística en la actualidad, con un control efectivo ejercido de manera muy sutil a través de la militancia política de parte de gente incrustada en los medios por vocación o simplemente por infiltración, llenando así los espacios radiales y televisivos de programas bien sustentados por la propaganda oficial, con el solo propósito de ejercer así el tipo de control que ya no parece posible con el uso de la fuerza y la amenaza como en otros tiempos sucedía.

Esas reediciones del Foro Público y Radio Caribe se han convertido en los Catón del nuevo siglo, pretendiendo ser guardianes públicos de una moral oficial inexistente.

Muchas gracias.

El intelectual y el poder en la era del cibermundo

Por Andrés Merejo

El intelectual y el poder en la era del ciber mundo

La palabra del escritor tiene fuerza porque brota de una situación de no fuerza. No habla desde el Palacio Nacional, la tribuna popular o las oficinas del Comité Central: habla desde su cuarto. No habla en nombre de la nación, la clase obrera, la gleba, las minorías étnicas, los partidos, ni siquiera habla en nombre de sí mismo: lo primero que hace un escritor verdadero es dudar de su propia existencia.

Octavio Paz (1986:307)

I

En el 2003, en esta Universidad APEC se realizó el primer coloquio sobre los intelectuales y el Poder, en donde varios escritores abordaron la temática desde la perspectiva histórica, social y política, de manera específica, desde la relación de los intelectuales con una de las instancias del poder dominicano: el Estado.

En dicho coloquio se revelaron los diversos ejercicios de poder autoritario que ha recaído sobre los sujetos desde 1844. Los primeros representantes de ese ejercicio de poder político autoritario fueron Santana y Báez, a los que les siguieron Ulises Heureaux y Trujillo. En la década de los 80 del siglo XIX y en la dictadura de Lilís, y en complicidad con la Iglesia católica, el intelectual Eugenio María de Hostos fue expulsado del país.¹

1 Dice Franklin Franco que la educación dominicana se vio afectada por el enfrentamiento entre el educador Eugenio María de Hostos, defensor de la democracia y de la libertad de expresión, y el dictador Heureaux, para quien el primero era un estorbo peligroso por su notable influencia en la juventud universitaria. Ver: Franklin Franco Pichardo. Historia del pueblo

Su pensamiento se convirtió en amenaza del fango moral e inquisidor de la época, dirigido por el clero y el poder político. Lo acusaron de ateo y de proscribir a Dios de la escuela, por lo que era visto como un renegado y anticatólico que debía abandonar el país cuanto antes .

El pensamiento intelectual que tomaba en cuenta el poder oligárquico de esa época no era el de Hostos, como tampoco el de Pedro Francisco Bonó, sino el del padre Billini y el de Fernando Arturo de Meriño.

Un intelectual que cayó en desgracia bajo la dictadura de Trujillo² fue Américo Lugo, quien rechazó la lisonja del poder y los ofrecimientos de ocupar cargos públicos. Trujillo le ofreció comprarle su conciencia por la suma de 5 mil dólares o, en su defecto, un puesto en el servicio diplomático o en la judicatura mientras recobraba la salud.

Pero en una carta a Trujillo , Lugo le dice:

Yo no podría escribir ese trozo de historia, por dos razones: la primera, mi falta de salud; la segunda, mi falta de recursos. Recibir dinero por escribirla en mis presentes condiciones, tendría el aire de vender mi pluma, y esto ni tiene precio.

Luego, a la dictadura trujillista, le siguió Joaquín Balaguer quien construyó todo un orden basado en las concepciones autoritarias y de corte trujillista. Su discurso político autoritario ha sido coherente con su ejercicio de gobierno antidemocrático (1966-1978, 1986-1996) y excluía todo pensamiento que no

dominicano. Santo Domingo: Editora de la UASD, 2005.

2 El escritor Diógenes Céspedes realiza un estudio sobre la Oratoria en Santo Domingo (1994:204). Véase para este estudio las cartas que le escribiera el intelectual Américo Lugo a Trujillo.

fuera fundamentado en el conservadurismo y en el orden contra la libertad. En los primeros doce años de dictadura, la mayoría de los intelectuales enfrentaron el poder balaguerista con discursos provistos de concepciones revolucionarias y la búsqueda del mito, de la edad de oro, el socialismo y el comunismo. Estos intelectuales de izquierda fueron más rebeldes que revolucionarios, ya que su visión del poder era instrumental, de aparato de Estado y de partido único.

Como podemos apreciar bajo la dictadura de Santana, Báez, Lilís, Trujillo y Balaguer, en el siglo XIX y XX se han producido las tradiciones más autoritarias, antidemocráticas del país, en donde los intelectuales que han sido críticos de esa cultura política han pasado las de Caín, las de Prometeo encadenado o el fusilamiento.³

En ese panorama de tradición autoritaria, de tensiones, en fin, de vicisitudes en que han vivido los intelectuales críticos dominicanos en los siglos XIX y XX con relación a las diversas instancias de poder autoritario, no se puede ser indiferente. Tal postura sería ser cómplice del mismo poder que lo ha querido condenar al ostracismo.

3 El intelectual Diógenes Céspedes precisa cómo los efectos de las prácticas autoritarias ejercidas por los dictadores de la República Dominicana les han caído directamente a los intelectuales como : Eugenio Deschamps, un decir y hacer contra Heureaux durante más de trece años, murió a consecuencia de los balazos que le infirió en Puerto Rico un sicario de Lilís (...); José Joaquín Pérez padeció duro exilio bajo Báez: Santiago Guzmán Espaillet dejó su pellejo en una emboscada que le tendió el cacero; las víctimas intelectuales de Santana están documentadas en Poetas contra Santana, de Emilio Rodríguez Demorizi, igual que en el caso del lilisismo. Para más referencia ver: Céspedes, Diógenes. Tres ensayos acerca de las relaciones entre los intelectuales, el poder y sus instancias. P. 10. Cuesta –Véliz Ediciones, Santo Domingo. 2003.

Por lo tanto, apuntamos en esta década del siglo XXI a la profundización de una postura crítica del poder autoritario y por la democracia participativa, pluralista y de afianzamiento crítico contra el poder y su verdad-totalidad, luchar porque este sea descentralizado a su máxima expresión y se logre una participación ciudadana real. En tal sentido la asunción de una ética del sujeto es imprescindible para moverse en las diversas instancias de poder.

Habría que determinar con cuáles instancias de poder es que los intelectuales dominicanos mantienen hoy en día su relación más comprometedor y si esta afecta su producción discursiva, crítica y de nuevo conocimiento.

Puede ser que un intelectual trabaje en el Estado, en una universidad pública o en determinada empresa, y por estrategia de sobrevivencia no critique la instancia de poder en donde trabaja, lo cual es correcto desde su postura ética y si lo hiciese también es correcto a condición de renunciar al puesto y decir por qué, ya que el suicidio es una postura no ética en la que no debe caer ningún sujeto, al menos que sea el mismo poder que lo elimine. No se le puede hacer el trabajo al verdugo.

Si algo buscan los poderes políticos, económicos, familiares y culturales es eliminar por medio de la inanición a los sujetos que piensan de manera crítica y que en última instancia ha dejado huellas en la historia con sus discursos filosóficos, culturales, educativos, científicos y políticos.

Hay que comprender que el intelectual puede ser crítico de determinada instancia. En este caso, el Estado y su gobierno pero sin embargo pueden ser conservadores o autoritarios en otras instancias de poder como la familiar o la universitaria. Por lo que la ética del intelectual debe apuntar a revelar parte

de su vida, de su consagración a lo que ha vivido en discursos escritos, en la obra, la cual revelará en la historia el trayecto de su pensamiento en relación al poder y sus instancias. Si así no lo hiciese, entonces no existiría como intelectual ético y crítico del saber-poder. .

La postura del intelectual ético conspira contra la moralina “de indignación y de reducción”, ya que, según Morin (2004:61), la indignación “sin reflexión ni racionalidad conduce a la descalificación del prójimo”. Cuando la indignación se cubre de moral no es “más que una máscara de cólera inmoral” y la moralina de reducción reduce “al prójimo a lo que tenga de más bajo, a los actos malos que ha realizado, a sus antiguas ideas nocivas, y le condena totalmente”. Cuando estos actos o ideas no son la vida misma, la cual “evoluciona”, se entreteje en las relaciones de poder de manera compleja.

En esta década del siglo XXI la patria dominicana, que ha oscilado entre el autoritarismo y el liberalismo y ha forjado los caracteres familiares, de la madre y el padre, del respeto, el amor, la consagración, a los afectos de una tradición de ser sujeto dominicano, con destino común, cultura y lengua, hoy está rota, desmigajada por sus propios hijos.

Patria rota que no se mira hacia adentro, hurgando en nuestra historia de pensamiento, en cómo han fracasado los proyectos liberales, y ha predominado la desorganización social, la corrupción y el autoritarismo y la historia del hambre. Patria rota, que tiene en un extremo a Juan Bosch y en otro a José Francisco Peña Gómez y en sus huecos repleta de la práctica moralina de la descalificación, de la condena y la destrucción del otro, que nos es más que la destrucción de todos, porque formamos parte de esa patria.

Por eso, mi discurso intenta repensar la patria en el siglo XXI, en el plano de la complejidad, en el espacio social y el ciberespacio virtual, en lo continuo y discontinuo, sin aposentarse en conjuntos de ideas repetitivas y derrotistas, que no aportan nada a la sociedad dominicana.

De ahí que la relación del intelectual y el poder, para ser comprendida en estos tiempos, tiene que ser pensada en términos de las relaciones de poder cibernético, virtual y digital que se mueven en el mundo y de donde ha emergido el ciber mundo, que ha traído una nueva forma de analizar la política: la ciberpolítica.

II

En su texto *Historia de la sexualidad. Volumen 1*, Michel Foucault (1984:112) dice que el poder no puede entenderse como el conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos en un Estado determinando. Así como tampoco un sistema general de dominación ejercida por elementos o un grupo sobre otro; más bien hay que entender que se trata de multiplicidad de las relaciones de fuerzas inmanentes y propias del dominio en que se ejerce, y que son constitutivas de su organización.

Por lo que no debe buscarse su existencia en un punto central, en un foco único de soberanía del cual irradiaría formas derivadas y descendientes, ya que el poder está en todas partes.

Foucault no sienta en el banquillo de los acusados a la economía capitalista, como tampoco a su instancia, el Estado, sino que sienta al mismo poder. Por lo que de una u otra

manera lo sujetos mantenemos determinadas relaciones con el poder (cristalizado en el Estado) y sus múltiples instancias.⁴

Ahora bien, las nuevas formas de poder social han ido cambiando y será en la década de los 90 del siglo XX que los intelectuales y el poder deben colocarse más allá de Foucault, y quién mejor que su amigo Gilles Deleuze para explicar cómo las sociedades disciplinadas, organizadas en los grandes espacios de encierro (y que Foucault situó en los siglos XV¹¹¹ y XIX con su apogeo a principios del siglo XX), entraron en crisis y han sido sustituidas paulatinamente por la sociedad de control, en donde el marketing es el instrumento que forma la nueva raza impúdica de nuestro dueño.⁵

Por lo que se desprende que el sujeto no se encuentra encerrado, sino enfeudado, en un mundo virtual y de relaciones de poder digital y biométrico.

Después del 11 de septiembre del 2001 (derrumbe de las torres gemelas y parte del Pentágono) se ha puesto en marcha lo que era tan solo experimento, lo biométrico como dispositivo de control social. Lo biométrico funciona basándose en la identificación de los sujetos, del saber de la vida por medio de las huellas digitales, las manos, el iris de los ojos, la cara, la voz y la firma. Es una nueva forma de poder edificada en redes sociales cibernéticas que ha resquebrajado la forma de vigilar y castigar pensada por Foucault.

4 Parte de estas ideas se pueden consultar en la relación del filósofo y el poder, que se encuentra en mi texto *Conversación en el lago*. Narraciones filosóficas. P.71. Editora la Escalera, 3ra. ed., 2010

5 Estas reflexiones sobre cómo funciona la sociedad de control, se encuentra en *Conversaciones en el Lago*. P. 151.

Solo basta mencionar las funciones que ejercen las tarjetas de crédito, las cámaras digitales de vigilancia, el pasaporte biométrico, la licencia y el E-Zpass, para darnos cuenta de cómo el control social de los sujetos se ejerce de manera cotidiana en el mundo y ciber mundo global.

Esto no significa que la forma de poder social en nuestro mundo -violencia y discurso, coacción y persuasión, dominación política y enmarcado cultural- ha cambiado fundamentalmente desde nuestra experiencia histórica, como bien lo puntualiza Castells (2009:81) cuando coloca el poder en este siglo XXI en relaciones de cambio de dos formas que giran “alrededor de la articulación entre lo global y lo local y organizado principalmente en redes, no en unidades individuales” (...). Sino en redes múltiples y en donde “las relaciones de poder son específicas de cada red”. Nos dice que “hay una forma de ejercer el poder común a todas las redes: la exclusión de la red”.

Esta era del ciber mundo, cuya plataforma es el ciber espacio y sus movimientos virtuales forman redes globales, con controles digitales, que generan resistencia, todo puede generar resistencia, forma de lucha y ante todo de crítica. Castells (2010:84) llega a puntualizar que:

Resistirse a la programación e interrumpir las conexiones para defender valores e intereses alternativos son las formas de contrapoder que ejercen los movimientos sociales y la sociedad civil -local, nacional y global- con la dificultad de que las redes de poder son normalmente globales mientras que la resistencia del contrapoder suele ser local.

Por eso el pensar en lo virtual, en lo ciber espacial, en el mundo cibernético (ciber mundo), es pensar en la implicaciones sociales que esta nueva forma de control de poder digital ha

estado produciendo en los sujetos sociales, específicamente en los intelectuales, muchos de los cuales piensan que la crítica al Estado es la crítica al poder.

Castells (2009) cita a Poulantzas en cuanto que el poder no se localiza en una esfera o institución social concreta, sino que está repartido en todo el ámbito de la acción humana. Aunque estas relaciones de poder se han transformado en esta era del ciber mundo, ya que implican el poder de la redes y de control social digital. Esto no significa que el intelectual haya perdido su función crítica y que vive momificado por su incorporación a unas o varias de sus instancias.

Aparte de abordar la relación del intelectual con las diversas instancias de poder, de manera específica, el Estado, habría que estudiar si esos intelectuales se encuentran anquilosados y esterilizados con relación a los cambios de época y de innovación epistemológica que se han estado dando en esta era del ciber mundo. Que su saber no sea partícipe de la reproducción de un saber-poder que contribuye a la permanencia de lo establecido en el plano filosófico, social, político y cultural.

Porque de lo que se trata no es de ser rebelde del saber-poder, sino de transformarlo en todas sus dimensiones, incluyendo el tiempo, ya que como dice Bourdieu (1999:302):

La espera es una de las maneras privilegiadas de experimentar el poder, así como el vínculo entre el tiempo y el poder, y habría que inventar, analizar, todas las conductas asociadas al ejercicio de un poder sobre el tiempo de los demás, tanto por parte del poderoso (dejar para más tarde, dar largas, dilatar, entretener, aplazar, retrasar, llegar tarde, o la inversa, precipitar, sorprender) como el paciente, como suele decirse en el universo médico, de los paradigmas de la espera ansiosa e impotente.

Colocarse contra la totalidad y verdad gramsciana (1980: 392) en cuanto que todos los sujetos sociales son intelectuales y situar la especificidad de redes sociales y digitales, conforme al intelectual crítico ante el poder social y el control digital. Por eso, la función que rescato de ser intelectual es la de criticidad ante las diversas instancias de poder y la producción de nuevo saber que atomice la momificación del discurso del poder tanto real como virtual.

Tal concepción va contra lo abordado por Barthes (1983: 234) cuando dice que la “rebeliones contra la ideología burguesa” que sería la “vanguardia” tienden a ser “socialmente limitadas y recuperadas”. El crítico francés deja entrever que toda lucha contra el poder y sus diversas instancias es inútil, no porque el lenguaje, el poder y la sociedad vayan a dejar de existir, sino porque dicha rebelión “proviene de un fragmento de la burguesía misma, de un grupo minoritario de artistas, de intelectuales, sin otro público que la clase misma que impugnan y que siguen siendo tributarios de su dinero para expresarse”.

Si el intelectual crítico del poder y los poderosos termina en su trayectoria discursiva recuperado por el poder, eso no va a depender de las afirmaciones barthesianas, sino de la intensidad crítica a las ideologías, a los totalitarismos de izquierda y derecha que dicho intelectual produzca, así como del valor de su obra, en cuanto a la producción de nuevo conocimiento cultural, social, filosófico, tecnológico y educativo, como además su decir-hacer que sea ejemplo en el campo en que se desenvuelve.

Aunque la obra del intelectual no escapa a la ideología, esta no puede quedar entrampada en dicho sistema, tiene que ser crítica de su contenido de totalidad, verdad y unidad. Por lo

que no se trata de una rebelión contra el poder, como apunta Barthes, sino de su transformación del ámbito del saber-poder, ya que todo rebelde es recatado por el poder, tal como él lo afirma, sin embargo, el que lucha por su transformación y la fragmentación de la totalidad a su máxima expresión, puede abrirse una línea de fuga, en el sentido de Deleuze, en esas relaciones de poder.

Tal como bien señala Foucault (1999:107) cuando expresa que:

El papel de intelectual no es el de situarse un poco en avanzadilla o un poco al margen para decir la muda verdad de todos; el papel del intelectual es, ante todo, luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez objeto e instrumento: en el orden del saber, de la verdad, de la conciencia, del discurso.

Es de ahí que el intelectual que reproduce el orden del saber, de la verdad, de la conciencia, del discurso inmanente del poder que lo controla, queda atrapado en ese poder, en su ámbito de saber, que no necesariamente tiene que ser el Estado, sino otras instancias, como el campo universitario o empresarial.

Lo contrario es situarse, no en una lucha cuestionadora y de transformación, de creatividad, sino en el plano inmanente del poder de la repetición y la aceptación del orden con criterio de verdad y totalidad. Lógica de todo poder que se cristaliza en la razón de Estado.

El intelectual que pretende reflexionar con relación al sujeto⁶, al poder, a la sociedad, tiene que entender cómo la

6 Para Edgar Morin el sujeto no constituye ni una esencia ni una

innovación tecnológica y cibernética han estado incidiendo en las relaciones sociales en donde la microelectrónica, la informática, la biogenética, la robótica y las redes sociales virtuales y reales han construido en el mundo un ciber mundo, y por lo tanto una nueva forma de poder que se mueve en la vigilancia, los dispositivos electrónicos de espionaje y en el control de los sujetos a través del método biométrico.

Vivimos en un ciber mundo que entreteje redes de poder digital como un rizoma, de nodos o vértices y aristas o conexiones que no dejan escapar a los sujetos. Pero eso no debe preocupar a los intelectuales que pasamos de 45 años, sino a la generación net y de nativos digitales que han comenzado a lidiar contra los efectos de esos poderes de redes y de control social real y virtual, los cuales se ha estado construyendo conforme a la ciberpolítica.

La ciberpolítica es la expresión y la manifestación que sienten los intelectuales cibernéticos de realizar actividades políticas en el ciber mundo, de manera abierta, plural y sin que medien los entornos reales, sino redes virtuales (Facebook, Twitter, My space...). La ciberpolítica ha traído el ciberactivismo, la ciber militancia de grupos y partidos de diversas corrientes ideológicas, defensores del medio ambiente, de las libertades individuales, de la mujer, de la minoría y de las tendencias democráticas y plurales.

sustancia, sino que se trata de una cualidad o modalidad de ser, propia del individuo viviente. Es cierto que ningún sujeto viviente, salvo el hombre, puede expresar con el lenguaje su cualidad de sujeto. Pero todo sujeto viviente lo expresa en su ser, su organización, su computación, su comportamiento. Por eso, la importancia de lenguaje, sujeto, poder, sociedad, abordada por Meschonnic en Crisis del signo. Política del ritmo y teoría del lenguaje(2000), para diferenciar otra concepción sobre el sujeto que intenta colocarse más allá del lenguaje, en este caso la misma que Edgar Morin (2009) plantea en su texto la Vida de la vida, método 2, p. 202. Madrid: Cátedra.

En este panorama ciberpolítico entra Wikileaks, que es una página electrónica que tiene unos tres años de presencia en el ciberespacio y que cuenta con más de ochocientos colaboradores y cientos de cibervoluntarios repartidos en todo el ciber mundo.

El periodista Villamar (2010), en un programa de televisión de Ecuador dice:

En total son 251.288 cables y se estima que una sola persona demoraría 70 años en leer todos los documentos. Los cables abarcan el periodo de 44 años que va desde 1966 hasta febrero del 2010 y se originaron en 274 oficinas diplomáticas de los Estados Unidos en el mundo. Assange escogió a 5 de los más importantes periódicos en el planeta para entregarles la información hace un mes, también hizo copias para 100 mil personas a nivel mundial como seguro de vida.

Los miles de documentos, cables de información que controla Wikileaks apuntan a la denuncia de actos de corrupción política en muchos países del mundo y en particular en algunos latinoamericanos, como el caso de República Dominicana, o en el Medio Oriente, como el genocidio a la población civil de parte de las tropas norteamericanas en la guerra de Iraq o al describir el estado psicológico de muchos gobernantes en el mundo.

Es en este contexto mundial, preñado de redes y contrarredes sociales y virtuales que se entreteje el poder digital y real. Ahí es donde tiene que navegar la crítica y la participación del intelectual dominicano.

Bibliografía

- Barthes, Roland (1983). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Céspedes, Diógenes (1994). *Antología de la oratoria*. Santo Domingo: Sociedad de Bibliófilos.
- Foucault, Michel (1999). *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- - (1984). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI. México.
- Meschonnic, Henri (2000). *Crisis del signo. Política del ritmo y teoría del lenguaje*. Santo Domingo: Feria del Libro.
- Merejo, Andrés (2007). *La República Dominicana en el ciberespacio de la Internet*. Santo Domingo: Búho.
- -(2010). *Conversaciones en el Lago. Narraciones filosóficas*. Santo Domingo: Búho.
- Morin, Edgar (2004). *Método 6. Ética*. Madrid: Cátedra.
- -(2009). *El método 2. La vida de la vida*. Madrid: Cátedra.
- Gramsci, Antonio (1980). *Antología*. México: Siglo XXI
- Paz, Octavio (1986). *El ogro filantrópico*. México: Planeta
- Piña-Contreras, Guillermo (2005 (editor)). *Los intelectuales y el poder*. Coloquio Unapec Santo Domingo: Amigo del Hogar.

Enlace electrónico

- Villamar, Marco. (2010).
http://www.tvecuador.com/index.php?option=com_reportajes&view=showcanal&id=1556

La seducción del escritor marginal y otros rituales del poder*

Por Pastor de Moya

La seducción del escritor marginal y otros rituales del poder*

Llévame a tu cuarto y jódeme

-Philip Dick-

¡Cuánta hambre! ¡Cuánta miseria reprimida! ¡Cuántos crímenes soñados!

La historia de los escritores, y su relación con el poder, está fundada sobre la base de acontecimientos inverosímiles, demenciales, aberrantes. Más aun, y de manera específica, la del sujeto marginal cuyo destino procura los límites, las cuevas, los pliegues, los peligrosos bordes. Parecería que sus vidas reproducen absurdos pasajes extraídos del teatro Pánico. Encarnados por un grupo de actores harapientos, enloquecidos, narcotizados, recién fugados de una sórdida prisión o de un manicomio clausurado. Saga negra que retrata la memoria derruida y bufa de un tiempo irrevocable, donde a cada minuto aparecen escenas terribles sobre unos seres transidos por su condición de miseria y su insaciable sed de deseo. Sumergidos en abismos superficiales o en el horizonte sagrado de las apariencias. Verdaderos condenados a una patología erótica que los seducirá, poseyéndolos, hasta el final de sus días.

¡Qué comience el espectáculo y que rueden las cabezas por el suelo!

* Conferencia para el II Coloquio sobre Los intelectuales y el Poder. Universidad APEC. Decanato de Estudios Generales.

Tema: Seducción, cooptación, demanda, recuperación y transformación. Salón de la Cultura "José María Bonetti Burgos". Santo Domingo. Jueves 9 de Junio del 2011.

Escena de la muerte perfumada: Uno

Una pantera negra despide embriagantes aromas que seducen y enloquecen a sus presas, atrayéndolas a sus pies. Luego de tenerlas a todas en una postura de sumisión se dispone a lamerlas, a olerlas y a penetrarlas. Al cabo de un tiempo el perfume exhalado por dicho animal sagrado se expande por todos los campos y ciudades. Unos despiadados cazadores de fieras dejándose guiar por sus educados olfatos encuentran la pantera y la matan.

Escena sobre la obscenidad del poder: Dos

Diógenes (el cínico) cada vez que hay sesión en el Senado de la República aparece exhibiéndose por el medio del salón con un chorreante cordel de pescar donde cuelga un rosado arenque, vivo todavía. Por las noches lo atormenta el mismo sueño y al otro día siempre dice: *Por fin, atrapé al gran pez masturbador.*

Escena del misántropo y su casta: Tres

Una comisión, del más alto nivel, perteneciente a la Academia Dominicana de la Lengua es designada por el Presidente de la República para que certifiquen un importante muerto. ¡Vaya sorpresa! ¡Vaya ironía! El muerto era uno de ellos, llamado Heráclito, que yace boca arriba y en pelotas, tirado en un muladar. Los académicos se miran entre sí como tratando de negociar el informe del evento, pero les es imposible, pues tienen que salir corriendo perseguidos por una sarnosa jauría de perros realengos.

Escena para poetas y ladrones: Cuatro

Francois Villon es sorprendido en la habitación de su tío Obispo por el mayordomo de éste encaramado en una silla tratando de simular su anunciado ahorcamiento. En el justo momento en el que el sirviente se dispone a comunicarle al prelado lo sucedido se percata de que el poeta Villon ha huido llevándose todo el oro que su tío había robado a la iglesia.

Escena del esteta y sus mujeres: Cinco

Aparece Charles Baudelaire vestido de luto frente a la Feria del Libro. Grita y maldice a Dios con todas sus fuerzas. Su pérdida le resulta irreparable. Lloro desesperadamente la muerte de sus prostitutas más queridas: una gigante consumida por la tisis y dos perversas enanas devastadas por la gastritis.

Escena de los amantes en celo: Seis

Paul Verlaine entra a una vieja taberna y encuentra a Arthur Rimbaud borracho y orinándose encima de una mesa. Sin mediar palabras, al verse, comienzan a besarse y a propinarse puñetazos. Verlaine desenfunda un oxidado revólver y dispara al cuerpo de su amante malográndole el brazo con el que Rimbaud escribía sus atormentados poemas.

Escena para ministros bizcos: Siete

El día está bellissimo y soleado. Georges Bataille se pasea cabizbajo por el zoológico de Londres tratando de encontrar el

título idóneo para su nuevo libro. Una rara visión lo sorprende y llega a la conclusión de que le pondrá: El ano solar. Mira hacia su izquierda y choca con las rosadas nalgas de un chimpancé. De inmediato le sobreviene una erección y, en vez de pensar en su amada, la cabeza se le llena de razonamientos filosóficos. Confirma que el trasero de ese mono es igual que un cráneo humano visto desde arriba, pero con un ojo en el medio.

Escena pop para mi hija: Ocho

Zacarías Espinal está sentado en un banco del parque Colón con una niña acunada en sus brazos. La infante llora y se retuerce, parece tener hambre. Uno de sus contertulios le ofrece un biberón lleno de una rara sustancia. Esta la bebe desesperadamente. Todo indica que la niña era la famosa bebedora de morfina.

Escena religiosa para pollos: Nueve

El grupo Panique, encabezado por Fernando Arrabal, Topol y Alejandro Jodorowsky, en París del 68, crucifican un pollo vivo delante de una multitud enardecida que celebraba el triunfo de la incoherencia. El ave, desde la cruz, mira a sus verdugos como queriendo decirles: *aunque ustedes no lo crean, conmigo morirá la anunciada post-modernidad.*

Escena local del hambre: Diez

Un poeta analfabeto, hecho como de carne de codo, va vestido con un traje robado a chochueca. Camina muy de

prisa, creyéndose que se dirige a alguna parte, por las aceras de un edificio frente al mar Caribe. Entra sin mirar a nadie y se detiene en el antedespacho de un maquillado muñeco. El poeta se hinca delante de todos los presentes y comienza a proferir insoportables gritos. Los lloros desesperan al muñeco y este sale de su escondite y dice: *no llores más, poeta, que yo no lo voy a cancelar. Yo sé que todo lo que han dicho es mentira. Puede irse usted tranquilo. Le prometo, además, que le favoreceré con el Gran Premio Nacional.*

Otras estampas inquietantes configuran un catálogo mucho más amplio, casi interminable, lleno de hechos representativos que dan fe de la creación de una patología superior al pensamiento que no exige respuesta a la norma del poder. Similar concepto ya lo habían planteado, en torno al escritor marginal, Gilles Deleuze y Felix Guattari¹, en el siglo pasado. O, más claramente, el que recrea los aportes del Loco, del Místico, del Libertino y del Esquizo al orden estético que es el que nos interesa recuperar aquí. No compartimos con estos pensadores su mera simpatía con el sujeto patológico, en el plano de la identificación, sino en su devenir estético.

¿Qué decir, entonces, de los delincuentes?: Sócrates (acusado de pervertido y condenado a muerte por el Poder político de su época). Villon (procesado varias veces por ladrón y protegido por la Iglesia hasta su última sentencia). Sade (condenado por enseñar los trapos sucios de una rancia sociedad). Rimbaud (traficante de esclavos y marfil en las costas de África). Wilde (violador de las normas morales de la sociedad londinense)...

1 Deleuze, Gilles y Felix Guattari. 1988. "Rizoma", en Mil Mesetas. Valencia. Pretextos.

¿Qué decir de los borrachos y drogadictos? Safo (iniciadora de señoritas en el amor lésbico y bebedora de vinos en la *casa de las servidoras de las musas*). Diógenes (masturbador irónico de perras y arenques hasta quedarse dormido en etílicos toneles). Poe (tirado en una cuneta buscando un manuscrito dentro de una botella de ginebra). Coleridge (rogándole a un viejo marinero que le cante su última balada, mientras este se toma su dosis de láudano). Ginsberg (comiendo hongos untados con leche condensada en un campo de Arizona). Espinal (pintándose el cabello de verde mientras acababa su tercia de morfina). López Cabral (sin camisa y vociferando en plena calle El Sol que el ama a *Oro Negro*, su prostituta preferida)...

¿Y los muertos de hambre?: Cervantes (soñando con tener una caja de dientes postizos para poder masticar un trozo de pan duro). De Quincey (lamiendo un poco de opio para saciar su antigua experiencia de hambre). Sánchez Lamouth (sentado en la calle El Conde, un día 25, esperando que pase un funcionario público acabado de cobrar para pedirle diez centavos)...

¿Y los locos?: Heráclito (sumido en su progresiva misantropía hasta quedarse solo en una isla). Baudelaire (llorando la pérdida de sus mujeres fenómenos). Artaud (queriendo representar en un manicomio la obra más lúcida de la comedia humana). Arrabal (buscando la piedra de la locura en la desnudez de un pollo)...

En oposición al escritor marginal, y a su condición resbaladiza, rebelde ante el poder, tenemos al escritor que habita lo central. El normal, el establecido, el manso, el nombrado, el domesticado. Este tipo de sujeto es el preferido por el poder. Es su amante sumisa y fiel, siempre dispuesto a complacerlo y ayuntarse con él en todos los lugares. Su naturaleza está

estrechamente ligada a la norma de la producción y a la representación. Lo estético, y el orden del deseo, están en segundo plano.

Bajo el pretexto de la reproducción de la vida material recurre a toda suerte de artimañas, estrategias, apariencias, rituales y sospechas con la finalidad de que el poder no lo olvide, no deje de poseerlo y penetrarlo. Su signo más distintivo es la simulación y el asecho, apareado por un infinito plan de fuga. Mas, como se sabe, toda fuga deviene en traición. El poder conoce muy bien todos sus encantos, todos sus recursos, todas sus mañas, por eso cuando quiere lo atrae y otras veces lo bizquea.

De manera directa, frontal, visible, el poder recurre al empleo y a la dádiva como mecanismos de articulación y, de manera indirecta, a los falsos premios y a los demagógicos reconocimientos. Yo he visto, no sin padecer vergüenza ajena, cómo escritores (y escritoras) se sumergen en un estado polar narcotizado, hasta llegar al vértigo, y cómo se tragan todo su anterior discurso en contra del poder por el solo hecho de que coloquen una foto suya en una efímera calleja y lean una perorata retórica sobre su obra en una oscura casa de citas o en un manido pasamanos. Yo los he visto ponerse bocarriba, enseñando sus uñitas y su flácido sexo, hasta parecer auténticas gatas en celo. Es el hambre en su ámbito envolvente y desesperante que lo arrastra por el suelo. Su sed de ego. Su hambre de deseo y de otredad. Entran en un estado de seducción tal que solo será saciado con el hundimiento.

Quebradas las grandes ortodoxias y liquidados sus residuos ideológicos, nada se parece más al hambre que el fascinante mundo de la seducción. Nada se iguala a su voracidad ni a

su ludismo. El escritor y el poder (seducido y seductor) se movilizan en una erótica rastrera y trepante hasta llegar a escenificar su discurso. Los últimos teóricos nos hablan de una seducción blanda. Hace tiempo que nos gobiernan los que sólo creen en la simulación encantada, en el trompe l'oeil, en lo más falso de lo falso.

Según Jean Baudrillard:

La seducción nunca es del orden de la naturaleza, sino del artificio -nunca del orden de la energía, sino del signo y del ritual. Por ello todos los grandes sistemas de producción y de interpretación no han cesado en excluirla del campo conceptual- afortunadamente para ella, pues desde el exterior, desde el fondo de este desamparo continúa atormentándolos y amenazándolos.

La seducción vela siempre por destruir el orden de Dios, aun cuando este fuese el de la producción o el deseo. Para todas las ortodoxias sigue siendo el maleficio y el artificio, una magia negra de desviación de todas las verdades, una conjuración de signo, una exaltación de los signos en su uso maléfico. Todo discurso está amenazado por esta repentina reversibilidad o absorción en sus propios signos, sin rastro de sentido. Por esto todas las disciplinas que tienen por axioma la coherencia y la finalidad de su discurso, no pueden sino conjurarla".²

Los ejemplos de esta amatoria, del infinito acoplamiento en la relación del escritor con el poder, en el panorama local, abundan por doquier. Dos casos específicos, tipificantes, no quisiéramos dejar de mencionar. El primero es cuando el escritor ya tiene un tiempo que ha sido nombrado, articulado. Comienza a padecer una especie de cansancio, de fatiga ante lo real, de violencia neutra. Entonces amenaza con que quiere

2 Baudrillard, Jean. *De la Seducción*. 1981. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid. Colección Teorema. Pág. 9-10

renunciar. Pero todo es falso. Su sentimiento es propio del acto propiciatorio. Lo que ocurre es que ha entrado en un escenario de aparente dualidad, de abdicación, de irreversibilidad, de miedo a ser seducido. Lo atribula una especie de higiene de venganza, en el más alto sentido nietzscheano. Lo que realmente anhela es lavarse, recuperarse para exhibir renovadas poses y entregarse nueva vez hacia la cópula.

El segundo ejemplo, y el más actual, que reproduce esta erótica enervante y falaz, es el ofrecimiento de la Academia Dominicana de la Lengua para que el Presidente, Leonel Fernández, sea incluido como miembro de número de esa entidad. Este hecho, que por demás sólo tiene antecedente en la tiranía de Trujillo, no sólo constituye un acto de servilismo, de sumisión y de entrega. Es un crimen de lesa lengua que reafirma la fase de envilecimiento, de traición, al que han sometido al país cultural completo.

La verdad es que no conocemos ningún libro, opúsculo o libelo importante, escrito por el Presidente Fernández, que haya producido aportes significativos a nuestra literatura. Amén de que su política a favor de la educación y la cultura ha estado basada, en todos sus mandatos, en el estímulo y apoyo a la farándula y a su pretensión de llenar de fluidos la brecha digital. Gran error. Lo digital, no es más que prótesis y su virtualidad puro riesgo. Casa del maquillaje. Espejo biónico. Máquina de delirios y de agonía.

Celebramos el fin de la seducción y su mueca más gélida: el encantamiento. Las promesas de avance nos han llevado al abismo, a la ausencia de rostro, al frenesí vegetativo, a la pulsación de muerte. Si el destino es lo digital, entonces, la ausencia de padre es fatídica en el sentido edípico y en el

propio sinsentido. Todos terminaremos convertidos en violados Narcisos digitales. Lo único que nos puede salvar es una nueva promesa de indefensión. Volver al génesis soñando con una virgen estuprada. Pero para la seducción nada tiene un valor real. - *“El mundo está desnudo”*. - *El Rey está desnudo”*. En el más alto sentido anatómico la indignancia es la eficacia que debemos procurar.

Contradictoriamente, no todo es desvío, estrategia de lo diabólico. La seducción va más allá del poder y de la muerte. La esperanza es la fuerza que la destruye. La aniquilación total del orden que la crea. El carácter camaleónico de la seducción hace que ésta adquiera diferentes formas y posturas para mostrar sus encantos y atraer a sus presas. Su alimento preferido es el ritual. Cambia de apariencia como de panties. Los antiguos la visualizaban en una fiera perfumada. En el Medioevo la convirtieron en bruja y hoy en día, quizás, por la prisa de la modernidad, aparece prostituyéndose con cualquiera en la pantalla del ordenador. También le gusta disfrutar de todos los actos sociales. Sus disfraces más comunes son: el celaje, la perversión, el artificio, el cortejo, el simulacro, la sutileza, el desvío, los fluidos, la baba del diablo, el frenesí, la locura, la mirada bizca, el encantamiento, la sed de acoplamiento, el asecho, el camuflaje, la herejía, el embeleso, la sumisión, el ruego, la distracción, el murmullo, el desafío, la virtualidad, la droga, el hechizo, la nalga del poder, la resignación, la necrofilia, el embrujo, la iniciación, la contradicción, el abismo, la fragilidad, la ilusión, la superficialidad, la agonía, el hundimiento, la figuración, el sinsentido, la hipocresía, la conjura, el sortilegio, la obsesión, el deseo, la incertidumbre, el vacío, la falsedad, el vértigo, la destrucción... y, sobre todo, el juego y el hambre propagada.

¡Qué viva el hambre y que gire la ruleta!

Los intelectuales y el poder: reflexiones desde el poder

Por Marcos Villamán

Los intelectuales y el poder: reflexiones desde el poder

A manera de introducción

Debo agradecer a los organizadores la distinción de haberme invitado a participar en este evento. Se me ha informado que el modo de proceder convenido es una presentación de 20 minutos, seguida de 10 minutos de conversación. Siendo así, tendré que ser esquemático para presentar algunas ideas acerca del tema en cuestión.

Por lo demás, seré selectivo en la presentación de los elementos del análisis porque sería imposible e imprudente pretender ser exhaustivo. Como se sabe, el tema que nos ocupa es apasionante, desde siempre, además de relevante para el momento político-cultural que vive la República Dominicana y la región latinoamericana y caribeña.

Desarrollaré mi presentación en cuatro acápités: en el primero abordaré algunos elementos teóricos previos acerca del poder, los intelectuales y su función en la sociedad y de cara al poder; en el segundo, se presenta una breve reflexión en torno al poder político, el Estado y la necesidad de su legitimación; en el tercero, se presentan algunos elementos de caracterización de la realidad o tiempo presente y las transformaciones que se viven en el mundo contemporáneo; en el cuarto, finalmente, se reflexiona acerca del humanismo como aporte relevante del pensamiento crítico y la función intelectual en la actualidad.

I.- Algunos elementos previos

Antes de avanzar en nuestras consideraciones me parece pertinente algunas ideas acerca de los elementos centrales de la reflexión, a saber: intelectuales y poder, sin pretender ser exhaustivos, sino intentando colocar algunos elementos que permitan precisar acerca del objeto de estas páginas.

1.1 El poder

Por “poder” estamos entendiendo, con una gran parte de la tradición sociológica y política, como “la capacidad de una persona, colectivo ó aparato de influir de manera decisiva para hacer que las cosas que se desean ocurran”. Para otros, dicho de otra manera, es la capacidad o posibilidad de hacer que “otros” actúen en el sentido que desea quien ejerce el poder.

Por eso el poder es siempre una “relación social asimétrica” en la que un actor social ejerce “influencia” sobre otro actor conduciéndolo a la realización de la voluntad del primero. Como bien ha sido señalado: “El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezca la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder”¹. Las teorías clásicas postulan así los diferentes ámbitos del poder: el poder económico, el poder político y el poder ideológico.²

1 Castells, Manuel, Castells, M., *Comunicación y poder*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, p. 33.

2 Cfr. Bobbio, Estado, *Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, pp. 110-114.

Ahora bien, el poder está en todas partes en las sociedades, como bien nos recuerda Foucault en su *microfísica del poder*. A mi juicio, es importante retener esta visión foucaultiana, sobre todo de cara a la acción social y política. Sin embargo, a pesar de esta afirmación, es evidente también que el poder del Estado y sus aparatos, en razón de su concentración, dimensión y consecuencias sociales y políticas, resulta ser un espacio privilegiado de concreción de su ejercicio, y por consiguiente de su crítica.

Cuando se habla del poder, por ejemplo, según el título de estas reflexiones, de lo que se trata es de la relación que establecen o pueden establecer los intelectuales con el ejercicio del poder en general, pero con un especial énfasis en el poder político, o del ejercicio del poder desde la perspectiva de la política. Esto es particularmente cierto a partir de la modernidad.

1.2 Los intelectuales

Por intelectuales estamos entendiendo, también según una amplia tradición socio-filosófica, a esa persona o colectivo que hace del cultivo de las ideas, el pensamiento, la reflexión y la crítica su manera principal de estar en el mundo, en la sociedad. Normalmente, estas personas o colectivos se plantean o reflexionan acerca de los problemas y dimensiones principales de la vida, la historia, las sociedades, la política, etc. Y, al hacerlo, producen ideas y construyen significados que se constituyen en sentidos que pueden ser comunicados a los diversos sectores y actores sociales que, en general, tienen necesidad de los mismos (Weber) para experimentar que su propia vida transcurre con normalidad: “que las cosas son, como deben ser”.

Esta comunicación es la que ocurre en los llamados procesos de socialización en la que se incluyen las nuevas generaciones y que les permiten “formar parte” de una colectividad específica, aun sea por el cuestionamiento de los sentidos comunicados y la postulación de nuevos significados que siempre se construirán a partir de los sentidos anteriores, serán su punto de partida obligatorio.

El conflicto, esa condición normal de la existencia social, es siempre producido-expresado en los términos de reclamo, aceptación o negación de los sentidos socialmente asumidos por las vías de comunicación antes indicadas. Esto es particularmente cierto en esta sociedad de la Información en la cual las TICs., y la Opinión Pública construida por su vía y la de los Medios de Comunicación Social, desarrollan una función fundamental, según nos han permitido captar los últimos acontecimientos políticos mundiales.

Nuestra cuestión es, entonces, ¿cuál es la relación que los intelectuales establecen con el poder, fundamentalmente, con el poder social que tiene al Estado como el principal espacio de su ejercicio? Ahora bien, hay que observar que, según venimos reflexionando, los diferentes ámbitos del poder tienden a articularse contradictoriamente entre sí, resultando concretarse, de parte de los intelectuales, una relación con el Poder (social) que se desarrolla en sus diversos ámbitos.

II.- El Estado, el poder político y la necesidad de su legitimación

La relación de los intelectuales con el poder tiene que ver con las formas específicas como el mismo se ejerce que, dicho de maneras muy diversas, puede ser siempre en un *continuum* de posibles combinaciones, por la pura coerción o por el logro del consenso, o dicho con el nunca bien ponderado A. Gramsci, con una combinación variable entre consenso y coerción. Retiene obviamente el Estado la fuente última del mismo, a saber, el uso exclusivo y legítimo de la fuerza.

Es, como se sabe, en relación a la construcción de la legitimación o contestación del poder, dentro de una variedad de acentos y combinaciones posibles, como se establece la función específica de los intelectuales con relación al mismo, en la diversidad de sus formas.

2.1 La era axial o tiempo eje

Como se sabe, esta función de legitimación nace con la “Era Axial o Tiempo eje”, período comprendido entre los años 800 y 200 antes de Cristo, según la acepción de Jaspers, en la que se produce, entre otras muchas cosas importantes, las condiciones históricas para la separación entre divinidad y poder político. Efectivamente, con el surgimiento de las grandes tradiciones: Los Griegos, el Confucionismo y el Judaísmo monoteísta, el gobernante (los gobernantes) pasa a ser considerado como lo que es: un ser humano que, en el mejor de los casos, ejerce el poder en nombre de la divinidad, pero sin ser él esa divinidad.

Esta realidad inaugura la “posibilidad de crítica” contra quien ejerce el poder y, en consecuencia, “la necesidad de su

legitimación”. En este sentido, como bien ha señalado Gauchet: “Los dioses se alejan, este mundo se escinde del otro mundo, que lo determina y lo comprende, pero al mismo tiempo, lo incuestionable instituido entra cada vez más en lo cuestionable, así como se afirma la influencia de los hombres sobre la organización de su propio universo”.³ Al mismo tiempo, en esta importante Era Axial se producen los “valores y la sensibilidad” (que serán recogidos luego por la modernidad) con respecto a los cuales “puede ejercerse la crítica” del poder y “deberá desarrollarse su legitimación”: la solidaridad y la justicia, como parte esencial de la nueva sensibilidad construida.⁴

La afirmación de los principios de solidaridad y justicia como parte positiva de la nueva sensibilidad implica, a su vez, que en su desarrollo, estos elementos van generando también la posibilidad de identificar y nombrar a aquellos elementos que son captados como su negación histórica, por ejemplo, injusticia, opresión, etc. Al mismo tiempo ambos tipos de elementos son trabajos en el transcurso de los desarrollos históricos, es así como, por ejemplo, en los orígenes de la modernidad puede arribarse a afirmar la emancipación y la autonomía como horizonte de la actuación racional (ya sea por el uso de la ciencia y la técnica, ya sea a través de la acción política).

Como bien ha sido indicado: “Debemos las primeras *concepciones de lo político* discursivamente elaboradas al pensamiento normativo (*Nomos-denken*) de Israel, China

3 Gauchet, Marcel, *El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión*, Editorial Trotta, Madrid, 2005, p. 50.

4 Cfr. Armstrong, K., *Breve historia del mito*, Ed. Salamandra, España, 2005, pp. 83-104).

y Grecia y, de forma más general, al avance cognitivo que supuso la Era Axial, es decir, a las cosmovisiones metafísicas y religiosas que surgieron en aquella época. Estas cosmovisiones permitieron a las emergentes élites intelectuales formadas por profetas, sabios, monjes y predicadores ambulantes trascender las cuestiones mundanas, incluidos los procesos políticos, y adoptar una postura de distanciamiento hacia ellas en bloque. De ahí en adelante, también los soberanos políticos podían ser objeto de crítica.”⁵

Ahora bien, probablemente fruto de la experiencia histórica con respecto al ejercicio del poder, en las culturas que produjeron y fueron producto de la era axial hubo siempre tendencias diferentes en la consideración de la naturaleza del mismo. Así, de diferentes maneras y asumiendo posiciones diversas en las diferentes coyunturas, los autores de la época dan cuenta de la *ambigüedad del poder*. Por una parte, parecen considerar al poder como necesariamente orientado hacia su propia reproducción y, por tanto, inevitablemente, en la lógica de su ejercicio, contrario a la búsqueda de los valores indicados de solidaridad y justicia. Por otra parte, al constatar su inevitable existencia histórica, parecen propiciar una actitud de crítica y acción reformadora con respecto al mismo. Una revisión de la literatura judía permite constatar este hecho.

En la tradición judía se nos relata el momento de aparición de la Monarquía en Israel. Queda claro que el Rey que se dará Israel no es ya Yahvé, sino un ser humano que será, en lo adelante, sometido a la crítica según su ejercicio del poder sea

5 Habermas, Jurgen, “Lo político: el sentido racional de una cuestionable herencia de la teología política”, en: Mendieta, E., y Vanantwerpen, J., *El poder de la religión en la esfera pública*, Editorial Trotta, Madrid, 2011, p. 26.

o no concreción de la solidaridad y la justicia que se manifestará siempre en la defensa de los más débiles. Efectivamente el libro Primero de Samuel relata cómo Israel le pide a éste un Rey “para ser como las demás naciones” que, dicho en lenguaje religioso, es la confirmación del inevitable proceso de institucionalización que viven las colectividades humanas. Samuel consulta con Yahvé, y éste le ordena aceptar la solicitud del pueblo, no sin antes advertirles “el fuero del Rey” que ellos tendrán, que resulta en una severa crítica de la monarquía y del poder:

...asígnanos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones. Disgustó a Samuel que dijeran: “Danos un rey para que nos juzgue y oró a Yahvé. Pero Yahvé dijo a Samuel: “Haz caso a todo lo que el pueblo te dice... Pero les advertirás claramente y les enseñarás el fuero del rey que va a reinar sobre ellos.

Samuel repitió todas estas palabras de Yahvé al pueblo que le pedía un rey, diciendo: “He aquí el fuero del rey que va a reinar sobre ustedes. Tomará los hijos de ustedes y los destinará a sus carros y a sus caballos y tendrán que correr delante de su carro. Los nombrará jefes de mil y cincuenta; les hará labrar sus campos, segar su cosecha, fabricar sus armas de guerra y los arreos de sus carros. Tomará a sus hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. Tomará sus campos, sus viñas y sus mejores olivares y se los dará a sus servidores. Tomará el diezmo de sus cultivos y sus viñas para dárselo a sus eunucos y a sus servidores. Tomará sus criados y criadas, y sus jóvenes y burros, y los hará trabajar para él. Sacará el diezmo de sus rebaños y ustedes mismos serán sus criados. Ese día se lamentarán a causa del rey que se han elegido, pero entonces Yahvé no les responderá” (1 Sam. 8, 6.7.10-19).

Es justamente esta tradición crítica del poder (la profética) la que es retomada por el judeocristianismo, referida a Jesús de Nazareth en el segundo testamento, varios siglos después. Efectivamente, los relatos evangélicos narran la reacción del profeta galileo ante el conflicto que parece desatarse por

las pretensiones de varios de los miembros de su grupo, del grupo de los Doce, de ser privilegiadamente beneficiados con el reparto del poder mesiánico que se inauguraría con la llegada a Jerusalén. Llegada que en la expectativa de quienes acompañaban a Jesús, más que de una entrada pura y simple parecía tratarse probablemente de un “asalto” a Jerusalén⁶. Los evangelios sinópticos relatan esta interesante escena en la que la reflexión sobre el poder se coloca en la misma línea que la presentada en el libro de Samuel que hemos visto. Veamos:

Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: “Maestro. Queremos nos concedas lo que te pidamos.” Él les dijo: “Qué quieren que les conceda”. Ellos le respondieron: “Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.” Jesús les dijo: “No saben lo que piden... Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús llamándoles les dice: “Saben que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será servidor de todos, y el que quiera llegar a ser el primero entre ustedes, será esclavo de todos...” (Mc. 10, 35-38.41-44).

Así, según parece seguirse del texto en cuestión, la servicialidad se constituye en la señal distintiva del buen uso del poder. Es decir, aquel uso que se orienta a la construcción de la solidaridad y la justicia axiales. Esta visión es rematada, por lo menos así puede entenderse, con la afirmación de la centralidad de la vida del ser humano como valor supremo al afirmar el Galileo que “el sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado.” (Mc. 2, 27).

6 Cfr. Villamán, Marcos, *Poder y mesianismo en el evangelio de Marcos*, Centro Antonio Montesinos, México, D. F. 1988.

Un poder ejercido según la lógica que se ha manifestado como la históricamente dominante, es decir, la del fuero del rey que relata Samuel, es declarado como “demoníaco” en un texto muy conocido del hermoso evangelio de Lucas. Nos referimos a la escena de las tentaciones de Jesús en el desierto que el evangelista coloca previo al inicio de su misión. “Llevándole luego a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo el diablo: “Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque *me la han entregado a mí y yo se la doy a quien quiero*. Si, pues, me adoras, toda será tuya...” (Lc. 4, 5-7).

Como puede apreciarse, en el texto lucano, el autor coloca en boca del demonio la afirmación de que el poder y la gloria de estos reinos *me lo han entregado a mí y yo se la doy a quien quiero*, es decir, son propiedad de Satán, son satánicos o demoníacos. La concepción del poder es un elemento central en la caracterización del mesianismo de Jesús de Nazareth que influenciará a la cultura occidental, sobre todo, al pensamiento crítico⁷. Desde esta perspectiva, sin negar otras posibles y válidas, debe leerse también la afirmación de que “mi reino no es de este mundo”, es decir, no es satánico, por tanto, en él se desarrolla también otra lógica del poder, la lógica de la servicialidad, como vimos anteriormente.

Según algunos autores, esta visión se concretizó ya en la era axial en Sócrates como actitud, en el hombre de bien, de rechazo a la dominación de la posterior y nitzcheana “voluntad de poder”. A este respecto comenta Villoro: “El contrario del hombre ansioso de poder no es pues el impotente, no es el que carece de poder, según Sócrates, sino el que se rehúsa a

7 No colocamos otros textos judíos o judeocristianos para evitar abrumar al lector.

hacer de la voluntad de poder su fin... El hombre de bien no es esclavo del afán de poder que mueve a los demás hombres, está movido “por escapar al poder”. El enunciado de Hobbes se ha invertido”.⁸

2.2 El desarrollo post-axial y la modernidad

Para no pocos pensadores, toda la historia humana-occidental posterior se tejerá en torno al conflicto acerca de la capacidad del poder, y el poder político en particular, de desarrollar o no las condiciones necesarias para la existencia de una realidad social en la que se exprese históricamente la solidaridad y la justicia hacia sus súbditos o ciudadanos-as.

La modernidad, esa propuesta civilizatoria que hoy disfrutamos y padecemos, ha sido una de las formas de articular estas mismas intuiciones de la era axial, y en ella se expresa también esta visión ambigua del poder político: el reconocimiento de su necesidad e inevitabilidad y, al mismo tiempo, la crítica con respecto a su ejercicio. Maquiavelo y Weber son referencias obligadas al respecto. El primero, describiendo brillantemente la práctica del ejercicio del poder y la búsqueda de su auto-reproducción como su lógica abrumadoramente dominante. Y, el segundo, entre otras cosas, contraponiendo la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad. La ética del político, la de la responsabilidad, que lo conduce siempre a hacer lo conveniente para el mantenimiento del poder, entraría en contradicción con una ética de la convicción que se guiaría por principios innegociables. Para Weber, pues, la política y el poder político están siempre alejados, en la práctica, de

8 Villoro, Luis, *Los retos de la sociedad por venir*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2008, p. 18.

una lógica principista. Al tender a hacer sólo lo conveniente para mantenerse, estarían permanentemente tentados de abandonar aquellos principios.

Es relevante recordar que las dos principales tendencias ideológicas que dominaron el espectro durante los dos siglos anteriores (XIX y XX) fueron confesamente anti-estadistas. Tanto el liberalismo, sobre todo el económico, que veía al Estado como un mecanismo que tendencialmente coartaba la “libertad de los propietarios”; como el socialismo marxista que lo entendía como un “instrumento de dominación al servicio de las clases dominantes”. Ambos asumían, pues, al Estado, en el mejor de los casos, como un mal necesario. Y, consecuentemente, en ambos casos, sus respectivas utopías sociales postulaban o un Estado mínimo o la extinción del mismo por considerarlo innecesario al producirse la articulación de los actores sociales por ellos mismos, por su propia decisión.

2.3 Legitimación y contestación: el rol de los intelectuales

Como se ha indicado anteriormente, las corrientes ideológicas predominantes hasta entonces funcionaban a su vez como referentes desde los cuales la intelectualidad, ubicada en esas corrientes, unos en una posición y otros en otra, desarrollaba su crítica al poder político o la legitimación del mismo. El rol de los intelectuales se ha movido históricamente, entonces y en general, entre la legitimación y la contestación y esta función ha sido realizada desde los referentes ideológicos dominantes en cada época histórica.

Así las cosas, un sector de la intelectualidad podía aparecer vinculado al poder político de turno por considerarlo como

la opción históricamente válida en la medida en que, desde su punto de vista, era concreción adecuada de su específica opción ideológica, y otro sector aparecer en la oposición al mismo por considerar a “ese poder” como representante de un proyecto político provocador y mantenedor de la dominación política, y por su vía, de la dominación económica y social.

De nuevo, estas dos posiciones sólo indican los dos polos de un *continuum* en el cual se produjo históricamente una diversidad de posiciones fruto de una diversidad de matices. Por ejemplo, Legitimación (pura y simple), Legitimación-Contestación (para indicar una posición crítica del poder desde el ejercicio del mismo) y la Contestación (como negación total del orden existente). El Estado moderno será la expresión de la organización racional del poder y del derecho, y en lo adelante, el objeto de la reflexión y la crítica.

En todos los casos, de cara a la práctica de los intelectuales, de lo que se trata es de un ejercicio de construcción de significados y sentidos para legitimar el “orden-poder existente” y procurar el consentimiento al mismo (Gramsci), o para la contestación o constestación-transformación del mismo que desembocaba en la convocatoria a su reforma o a su transformación. Dicho de otra manera, era (y es) el ejercicio del poder ideológico como aliado y puesto al servicio de proyectos societales de un signo u otro.⁹

Así, la crítica de la modernidad, en cualquiera de sus versiones, continuó la profundización de la crítica del poder. Una buena parte de la misma vinculada con la crítica de la

9 Al respecto, cfr. Hofmeister, Wilhelm y Mansilla, H.C.F (editores). *Intelectuales y Política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*, HomoSapiens ediciones, Santa Fe, Argentina, 2003, p. 30.

razón instrumental, como razón dominante y excluyente. Al respecto me parece relevante, primero, aquella desarrollada por la escuela de Frankfurt que aborda la crítica de la razón instrumental como razón domesticadora que se expresa en la ciencia y la tecnología en alianza con el poder político y, posteriormente con la tecno-economía. Segundo, la crítica postmoderna de los grandes relatos, y, según este punto de vista, su inevitable vocación autoritaria, y la reivindicación del llamado pensamiento débil. Con respecto a este último hay que indicar que, a pesar de los aportes del pensamiento débil, para muchos éste acaba constituyendo un pensamiento conservador que parece declarar, como consecuencia de su crítica sin aparente propuesta, al presente como la única realidad posible.¹⁰

10 Cfr. ... *La postmodernidad decadencia o resistencia...*

III. Los cambios del presente: incertidumbre, perplejidad, aprendizajes históricos y nuevas búsquedas¹¹

Zygmunt Bauman nos puede servir para introducir la reflexión sobre este presente nuestro y sus desafíos para los intelectuales. Afirma este autor: “Esta especialmente complicada situación nuestra... no encuentra bálsamo alguno en las “redes conceptuales” que hemos heredado o hemos aprendido a usar para captar unas realidades que hoy se nos escapan, ni en los vocabularios que habitualmente empleamos para informar de nuestros hallazgos. Así es como muchos conceptos y vocablos pretendidamente destinados a transmitir nuestro significado... se demuestran ahora poco aptos para ese fin. Necesitamos desesperadamente un nuevo marco que pueda dar cabida a nuestra experiencia y organizarla de tal modo que nos permita percibir su lógica y leer su mensaje, hasta ahora oculto, ilegible o susceptible de ser mal interpretado.”¹²

Si lo anterior es cierto, entonces y como ha sido ampliamente debatido, puede ser pertinente preguntarse ¿cuáles son algunas de esas transformaciones que hacen complicada nuestra situación actual? El presente se caracteriza, entre otras cosas, por la velocidad alta y constante de los cambios, la incertidumbre por el derrumbe de las certezas, la perplejidad ante la complejidad creciente de la realidad y el agotamiento de nuestras, hasta ahora, exitosas categorías explicativas para dar cuenta de ella.

11 Buena parte de las ideas presentadas en este punto son tomadas de: Villamán, Marcos, “Percepción, Gobernabilidad y Construcción de mayorías”, en *De deseos y posibilidades*, en prensa, Santo Domingo, 2011.

12 Bauman, Zigmund, *Mundo-consumo*, Paidós, España, 2010, p. 10.

A la base de lo anterior se encuentra la ocurrencia de los procesos sociales referidos en las páginas anteriores: el llamado fracaso de los socialismos reales, simbolizado en la caída del muro de Berlín; las afirmaciones sobre el fin de la historia y la irrupción del pensamiento único que reclamó la versión neoliberal de la Globalización como única opción científicamente razonable¹³; el fracaso del llamado “capitalismo salvaje o de casino” (Juan Pablo II, J. Atalli) evidenciado dramáticamente en la crisis financiero-bancaria¹⁴; el llamado fin de la sociedad del trabajo que se expresa en la crisis del empleo y en la extensión del llamado “precaricato” (R. Castels, 2011), y para América Latina la ampliación de la tendencia a la informalización del trabajo y el empleo con todo lo que ello implica desde el punto de vista de la cuestión social.¹⁵ Y la irrupción de la sociedad red que transforma los procesos sociales comunicativos y de construcción de poder social.¹⁶

Al mismo tiempo, visto desde otra arista, nos encontramos con la aparición de una sociedad post-ideológica: condicionada por la crisis de los grandes sistemas ideológicos que orientaron la acción en el siglo pasado; post-metafísica: que no acepta, en el ámbito de lo público, argumentos de autoridad (religiosa),

13 Cfr. Velasco Criado, Demetrio, *Pensamiento Político Contemporáneo*, Universidad Deusto, Bilbao, 2001, p. 24.

14 “La característica principal del capitalismo contemporáneo no reside pues en la oposición entre un capital financiero y un capital industrial, sino en la hiper-competencia entre capitales a la que conduce la financiarización”. Husson, Michel, *Capitalismo Puro*, Maia ediciones, Madrid, 2009, p. 17.

15 Cfr. Garretón, Manuel Antonio, *Política y Sociedad entre dos épocas. América Latina en el cambio de siglo*, HomoSapiens ediciones, Argentina, 2000, pp. 47-48.

16 Cfr. Castels, Manuel, *Comunicación y Poder*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, pp. 33-86.

que no sean los que surgen de procesos argumentativos referidos intramundaneamente, para fundamentar las verdades y los consensos sociales; y post-secular: en el sentido de una nueva irrupción y función pública de la religión, diferente a lo que había sido previsto por las teorías de la secularización.¹⁷

Como se sabe, esta manera de ver el fenómeno no aplica exactamente para la mayoría de los países de la región latinoamericana donde la presencia pública de la religión, en una importante diversidad de formas, ha sido históricamente una constante. Es cierto, sin embargo, que asistimos a una modificación relevante del paisaje religioso con la irrupción y expansión de confesiones de tradición evangélica o protestante con predominancia del pentecostalismo y el neo-pentecostalismo. Importa indicar, sin embargo, que esta vuelta de lo sagrado o de la religión se produce predominantemente, en general, en clave fundamentalista lo que, dadas algunas de las características del mismo podría constituir una dificultad para el diálogo y la participación democrática. (Cfr. Villamán, Marcos,... “La vuelta de lo sagrado”, en: *Ciencia y Sociedad*, INTEC, Santo Domingo,... y “Entre la muerte y la vida. Ocasiones para la religión, en: *Estudios Sociales...* Santo Domingo”).

Así, y en este contexto, parece que, de un tiempo a esta parte, nos encontramos efectivamente con la irrupción de nueva sensibilidad epocal¹⁸ abonada, además, por

17 Cfr. Habermas, Jurgen, Reeder, Michael y Schmidt, Josef, *Carta al Papa. Consideraciones sobre la fe*, Ed. Paidós, Barcelona, 2009, y Mendieta, Eduardo y Vanantwerpen, Johathan, ob. cit. Cfr. también, Ulrich, Beck, *El Dios personal. La individualización de la religión y el “espíritu” del cosmopolitismo*, Ed. Paidós, Barcelona, 2008, pp. 29-56.

18 Al respecto me parece útil el comentario siguiente que apunta en esta misma dirección: “En el último cuarto de siglo hemos sido testigos y

las consecuencias del éxito del pensamiento neoliberal y conservador: individualismo: el ser humano como exclusivo centro de intereses individuales; Consumismo, como indicador social de éxito; Presentismo: el presente como único tiempo significativo; Hedonismo, el placer como sentido del presente, pues, parodiando a Pablo de Tarso, si no hay futuro, entonces, en el ahora, “comer y beber que mañana moriremos”; y tendencias a la desolidarización que se expresa en lo que algunos han denominado cinismo social.¹⁹

En este contexto, irrumpe en América Latina, a partir de la década de los 80, una significativa expansión de la democracia, aunque cuestionada desde el déficit de “ciudadanía social”. Como se sabe, después de diversas experiencias de regímenes autoritarios, en la mayoría de los países de la región se consolida una institucionalidad democrática que parece orientar la acción social y política de la mayoría (por decir que de prácticamente todos) los actores sociales. Así, la democracia es entonces afirmada como régimen político deseado si bien se discute críticamente la calidad de la misma. Dicho en la conocida formulación de N. Lechner, la región pasó de la revolución a la democracia.

sujetos de diversos procesos en el orden histórico, en la investigación teórica y en lo que se refiere a las dimensiones de la práctica humana que apuntan a lo que parece configurarse como un nuevo orden simbólico. Ese orden simbólico implica un cambio de referentes de sentido tanto en la concepción de lo humano como en lo concerniente a legitimaciones del poder así como a normatividades jurídicas emergentes.” Quesada Castro, Fernando, *Sendas de democracia. Entre la violencia y la globalización*, HomoSapiens ediciones, Rosario, Argentina, 2006, p. 251.

19 Cfr. Villamán, M., *Espiritualidad de la Liberación. Imaginar, Esperar, Resistir*, DESyR, Santo Domingo, 1994.

Ahora bien, esa democracia se expresa y desarrolla en el marco de la reconocida tensión (Mires, F. 2010) entre Liberalismo económico y Liberalismo político. Por una parte, el primero, tiende a provocar amplios procesos de exclusión social en el desarrollo de su lógica predominantemente financiero-mercado-céntrica, que se manifiesta, según hemos visto antes, como pobreza, desigualdad y precariedad del empleo y de las condiciones sociales para amplios sectores de la población. El segundo, sin embargo, postula los principios de libertad, igualdad y fraternidad que presionan por su concretización y cuestionan las imposibilidades que, para conseguirlo, colocan los límites y la lógica del primero.

Otra manera de decir lo mismo es: la tensión, planteada desde siempre por el pensamiento crítico, entre la igualdad legal-formal y la desigualdad social-real de las personas y colectivos. O también, la tensión entre la ciudadanía política y la ciudadanía social y económica. ¿Permitirá la democracia dirimir este conflicto civilizadamente y, en esa medida, se legitimará como régimen o, por el contrario, se convertirá en un mecanismo imposibilitante con respecto a ese objetivo desmintiéndose a sí misma? A mi juicio, esta es buena parte de la cuestión.²⁰

Y es que, como bien señala Ottone: “Mi convencimiento es que el mercado es útil para muchas cosas y hasta hoy funciona como el gran dinamizador de la economía, *pero no se le puede pedir lo que no está llamado a dar: justicia social. Para ello se requiere un ámbito público que opere con otra lógica, que diferencie al ciudadano del consumidor. La ciudadanía es una*

20 Cfr. Mires, Fernando, *Civilidad. Teoría política de la postmodernidad*, Editorial Trotta, Madrid, 2001, pp. 19-22.

dimensión que la economía de mercado, por sí misma, no puede abarcar.” (Las cursivas son mías).²¹

3.1 Aprendizajes históricos y consensos regionales

Así las cosas, los países de América Latina, en el marco de esos procesos, han arribado a ciertos consensos históricos como una de las consecuencias del reciente aprendizaje histórico-político, que de manera importante, a partir de los años 70, han realizado (y continúan realizando). Entre otros, estos consensos están referidos a:

1) **La economía.** La afirmación de un liberalismo económico, para algunos matizado desde la perspectiva de la economía social de mercado o la socialdemocracia, con insistencia en el equilibrio macroeconómico, el control de la inflación, y el reconocimiento de la relevancia del crecimiento como “condición necesaria pero no suficiente” para el desarrollo, o para el desarrollo humano;

2) **La política.** Como ya se ha indicado anteriormente, la expansión de la democracia y su asunción como un bien público valioso y con vocación de permanencia; el reconocimiento de la necesidad de construir relaciones adecuadas entre Estado y Mercado; la imprescindible participación de la sociedad civil (en clave post-neoliberal y post-antiestatista) y la ciudadanía como camino para la combinación entre representación y participación directa.

21 Ottone, Ernesto y Muñoz Riveros, Sergio, *Después de la quimera*, ed. Debate, Santiago de Chile, 2008, p. 148.

3) **La cuestión social.** El reconocimiento de un crecimiento económico concentrado, no distributivo que se expresa como exclusión social; la declaración, entonces, con la CEPAL, de la hora de la igualdad vs. la exclusión social que conduce a un cada vez mayor acento en las políticas sociales universales como camino distributivo y de ciudadanía y, desde esta perspectiva, releer la cuestión de la focalización evitando hacer de los programas que de ella se derivan mecanismos de extensión y mantenimiento de la precariedad o profesionalización de la pobreza²²; la atención seria a la cuestión del empleo decente y el trabajo digno y al fenómeno de la informalidad y las condiciones sociales de su producción, como forma predominante de la generación de empleo en la región; en fin, la necesidad de combinar la democracia política con la democracia económica y social.

4) **La ética.** Con acento en la transparencia y el combate contra la corrupción en todos los ámbitos. Pero, sin olvidar que la corrupción no es sólo ni principalmente administrativa, sino política y económica, lo que nos lleva a la discusión fundamental de la eticidad de sistemas económicos excluyentes y modelos de acción política cuya finalidad se aleja groseramente de los objetivos que hacen de la política un camino para construir el bien en las sociedades. Al mismo tiempo que, probablemente, el mayor (o uno de los mayores) problemas de la corrupción es que ella tiende a convertirse en la “sedimentación cultural de un modo de proceder” asumido como “el modo adecuado y socialmente eficaz” para la obtención de los estándares de vida que la misma sociedad promueve como criterio de éxito.

22 Cfr. Draibe, Sonia, “Programas de Transferencias Condicionadas”, en: Cardoso, Fernando Henrique y Foxley, Alejandro (editores), A Medio Camino, Uqbar editores, Santiago de Chile, 2009, pp. 445-486.

5) El Estado de derecho y la institucionalidad, como los referentes y condiciones necesarias para el desarrollo en razón de que es por la vía de la consolidación de la tendencia a desarrollar arreglos institucionales práctico-socialmente asumidos, y al cumplimiento de la ley como expresión de los consensos sociales como podremos arribar a construir una sociedad democrática e incluyente. Esto sin olvidar la siempre necesaria distancia crítica que nos permite recordar que no necesariamente el cumplimiento de la ley realiza la justicia. Y que el absoluto, desde el cual se critica también la ley es su capacidad para asegurar la reproducción de la vida digna de las personas, sobre todo de los excluidos y excluidas, como bien se ha señalado.²³

Así, estos consensos abren posibilidades y colocan límites para diversos arreglos institucionales que permiten avanzar dentro de esquemas que, para muchos, son básicamente social-demócratas (otros hablan de centro izquierda). La historia reciente de varios países de la región (Brasil, Uruguay, Chile, entre otros) ha mostrado que es posible, en el marco de esos límites, avanzar en la consecución de objetivos que combinan libertad, justicia social y participación popular, como distintivos, hoy, del pensamiento y la práctica progresistas (Cfr. Villoria y Ottone).

Lo importante es aprovechar esos consensos, empujar los límites lo más que se pueda, orientados por la idea de responder desde la justicia y la equidad a la demanda de inclusión social de los sectores excluidos construyendo la “novedad posible” en el marco de los consensos a los que se ha arribado como producto

23 Cfr. F. Hinckelammert, La maldición que pesa sobre la ley, DEI, San José, Costa Rica, 2010, pp. 85-115.

de la experiencia histórico-política de la región. Y, mientras se recorre ese camino, esforzarse por generar pensamiento, nuevas categorías para entender y direccionar este presente hacia un futuro humanamente más pleno. Esto es importante en todos los ámbitos, sobre todo en el ámbito de la economía, que parece ser un campo colonizado por posiciones que parece no logran mayor nivel de avance de cara a la cuestión social.

Esta actitud nos ayudará probablemente a superar la percepción no poco extendida de que: “A comienzos del siglo XXI, y a pesar de los progresos democratizadores que se dan en el ámbito latinoamericano, se puede constatar una atmósfera general de desencanto y pesimismo, que es percibida claramente en el ámbito socio-cultural, una decepción que se debe en última instancia al desempeño nada promisorio de las variables económicas y político-institucionales”. De esta situación son en parte responsables los intelectuales que, parece, no han sido capaces de mantener una posición crítica y acusan una “pérdida del potencial (intelectual) consagrado a la concepción de alternativas socio-políticas y a la corrección de malformaciones existentes”.²⁴

Es en este contexto en el que, a mi juicio, hay que ubicar las nuevas búsquedas que ocurren en varios de los países de América Latina, que constituyen esfuerzos por responder a las cuestiones que venimos planteando. Algunas de estas propuestas o proyectos suscitan muchas críticas, se duda de su vocación democrática, y son calificados de “populismo” en razón del tipo de relación que se establece entre liderazgo personal, población e instituciones. A mi juicio, es importante, aun cuando no necesariamente se coincida con los caminos adoptados por

24 Hofmeister, Wilhem y Mansilla, H.C. F., ob.cit. p. 24.

esos esfuerzos, intentar dar cuenta de la realidad socio-política que parece estar a la base de su producción²⁵ que incluye el agotamiento del sistema político, el cansancio y descreimiento de las poblaciones, en su momento, la profundización de los niveles de pobreza y desigualdad, y una discusión acerca de la democracia que parece pretender plantear para ella otros referentes diferentes al del liberalismo político, entre otras cosas. Esto podría explicar los niveles de apoyo alcanzado por dichos proyectos.²⁶

IV.- Los intelectuales y el pensamiento crítico: una posibilidad para el aporte intelectual en el presente

“Tras la muerte de Dios, tras el desmoronamiento de las utopías, ¿sobre qué base intelectual y moral queremos construir nuestra vida en común? Para comportarnos como seres responsables precisamos de un marco conceptual que pueda fundamentar no sólo nuestros discursos, lo cual es sencillo, sino también nuestros actos. La búsqueda de ese marco me ha llevado hacia la vertiente humanista de la Ilustración.”²⁷

25 Cfr. Sorj, Bernardo y Martucelli, Danilo, *El desafío latinoamericano. Cohesión social y Democracia*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, pp. 204- 211.

26 Cfr. Lesgart, Cecilia y Souroujon, Gastón, “Democracia, Política y Conflicto. Apuntes teórico-políticos sobre el cambio de clima político-cultural de la última década”, en: Fernández, Arturo y Lesgart, Cecilia (compiladores), *La democracia en América Latina. Partidos Políticos y movimientos sociales*, HomoSapiens ediciones, Santa Fe, Argentina, 2008, pp. 31-62.

27 Todorov, Tzvetan, *El espíritu de la Ilustración*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2008, p. 7.

El humanismo afirma la necesidad de recuperar al Ser Humano y a los seres vivientes como centro del pensamiento y del juicio hacia las construcciones sociales para la convivencia. Así, la centralidad está (o debe estar) colocada en la cuestión social y en la política y no en el mercado, en la economía, como ha pretendido el pensamiento de orientación neoliberal en estos últimos años. De esta manera, el pensamiento crítico recupera el humanismo como “razón” para el pensamiento. Un humanismo que reconoce como elemento central la afirmación de los derechos humanos como horizonte de la acción social y, por tanto, del uso del poder que debe ser colocado a su servicio.

Hinkelammert tiene la misma intuición acerca de la urgencia de discutir la significación del humanismo hoy, de cara a responder a los desafíos del presente. “En la crisis que vivimos y que se anuncian para nuestro futuro, necesitamos urgentemente discutir sobre lo que puede significar el humanismo hoy día... Se trata de un nuevo humanismo que es humanismo del sujeto viviente frente a la reducción del humanismo burgués, al humanismo de propietarios en una sociedad de mercado... Lo que ha ocurrido en la actualidad y con la estrategia de la globalización, es un intento que ya ha provocado muchos desastres, de volver a anular estos derechos humanos del sujeto humano viviente.”²⁸

Cuando hablamos del humanismo lo asumimos como una determinada sensibilidad que llama a “mirar y escuchar atentamente”²⁹, desde la perspectiva de los derechos humanos,

28 Hinkelammert, Franz, o.c. pp.135-137.

29 “¡Mira con atención y sabrás!”, (H. Jonas), citado por Metz, Johann Baptist, *Memoria Passionis*, Ed. Sal Terrae, Santander, 2007, p. 167.

hacia los excluidos y excluidas en sus condiciones concretas de existencia, que por su sólo existir, es decir, por su “estar ahí” socialmente producido, es denuncia e interpelación. Es decir, constituye un hecho mayor, una demanda ético-política. Es la misma mirada y escucha que condujo a Montesinos y su comunidad religiosa a plantear la terrible pregunta a los responsables del sistema de la encomienda: ¿Con qué derecho...?

Por este camino, de lo que se trata es de reconocer “la autoridad de los que sufren” (Metz) para el desarrollo de una razón que sólo se hace autónoma y crítica a través de ese reconocimiento y que desde él orienta la política y el recurso del poder. Y esto, en la medida en que al hacerlo juzga la racionalidad y la validez de toda construcción humana por su capacidad de producir condiciones de vida digna para todos y todas. Condiciones que son denunciadas por su ausencia, en la presencia de las inhumanas condiciones de vida de los sectores empobrecidos, excluidos de las sociedades de la región latinoamericana. Esta intuición la ha asumido la teología de la liberación en su afirmación central de la Opción por los pobres.

Metz lo plantea sólidamente de la manera siguiente: “La autoridad ‘débil’ de los que sufren es, a mi parecer, la única autoridad universal que nos resta en las actuales circunstancias de globalización. Sin embargo, se trata de una autoridad ‘fuerte’, en la medida en que no puede ser soslayada ni religiosa ni culturalmente... A mi juicio, la capacidad de verdad y, en consecuencia, el universalismo de esta razón agudizada por el sufrimiento pueden ser vinculados sin problemas con el hoy alcanzado *status* autónomo de la acción moral, siempre y cuando se parta de que la autonomía y la emancipación, lejos de comportar una abstracta renuencia a obedecer, una

pura negación de toda autoridad, sólo adquieren su dignidad humana en el reconocimiento de una autoridad; a saber, la autoridad de quienes sufren.”³⁰

Villoro, pensando el tema de la justicia-injusticia desde la realidad de América Latina, se ubica en esta misma corriente de pensamiento: “Partamos por lo pronto de una realidad: la vivencia del sufrimiento causado por la injusticia. El dolor es una realidad de nuestra experiencia cotidiana. Pero hay una experiencia vivida particular: la de un dolor causado por el otro. Sólo cuando tenemos la vivencia de que el daño sufrido en nuestra relación con los otros no tiene justificación, tenemos una percepción clara de la injusticia. La experiencia de la injusticia expresa una vivencia originaria: la vivencia de un mal injustificado, gratuito.”³¹

Lo anterior conduce al reconocimiento de ese lugar social, el de los que padecen la injusticia, la exclusión, como “lugar epistemológicamente adecuado” para la producción de un conocimiento humanamente significativo. Es decir, para la construcción de significados y sentidos sociales que puedan ayudar a la reconstrucción de una sensibilidad centrada en la búsqueda de una humanidad humana. Y se descubre que es justamente en la afirmación de una Opción fundamental e innegociable a favor de los excluidos y excluidas como puede construirse la necesaria autonomía de los y las intelectuales para poder relacionarse con el poder sin ser cooptados por el mismo, siendo capaces de combinar en cada momento “el deseo con la posibilidad”.

30 Metz, Johann Baptist, *ibid*, pp. 174 y 216.

31 Villoro, Luis, *Los retos de la sociedad por venir*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 2007. P. 16.

El deseo se refiere a la Utopía como horizonte humanizador y la Posibilidad a la capacidad de reconocer las oportunidades y limitaciones históricas para poder empujar hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de los que sufren, y preparar así el marco social para crear equidad y justicia. Esto nos lleva a reconocer que dos de los tres principales subsistemas existentes en la sociedad contemporánea, el mercado y el poder político, parecen funcionar y reproducirse de manera casi automática. Dicho en el lenguaje de la teoría de sistemas, son complejos y en esa medida tendencialmente autopoiéticos. Es decir, tendentes a su autorreproducción que lo será siempre según su propia lógica, según la lógica dominante de su desarrollo.

Y justamente en razón de lo anterior estos subsistemas ameritan, demandan de la intervención intencionada -responsable- de los actores sociales para orientarlos en la dirección en la que señala una Ética fundamentada en el humanismo indicado. Tal como se ha afirmado: *Ni la economía debe estar planificada conforme a los criterios del llamado 'socialismo real', ni la política debe supeditarse a la economía, entendida según el paradigma del mercadocentrismo cultural defendido por el neocapitalismo. Una y otra deben integrarse, respetando la finalidad que deben tener en toda sociedad humana, finalidad que viene dada por una tercera instancia que es la ética.*³²

Así las cosas, la política, entendida en su dimensión de búsqueda y ejercicio del poder, sólo tiene sentido, para una visión que se coloca en la perspectiva del pensamiento

32 Velasco Criado, Demetrio, *Pensamiento Político Contemporáneo*, 2da ed., Universidad de Deusto, Bilbao, 2001, p. 24.

crítico, en la medida en que se afana por la construcción de un sujeto colectivo capaz de actuar en la dirección de colocar este poder político “al servicio del Bien Común” que, como referencia ética fundamental, constituye la gran fuente de legitimación de la actividad política.³³ Se trata de un poder puesto al servicio de la construcción de las condiciones para la vida digna de todos y todas que se coloca, de esta manera, en la tradición que se inaugura en la era axial, según hemos visto en las páginas anteriores, y estará siempre en tensión con la tendencia dominante de la práctica del poder que parece orientarse centralmente a su propia reproducción. Es esta tensión la que tiene que ayudar a evidenciar el intelectual apostando al desenmascaramiento responsable de la lógica autorreproductora del poder que, en su desarrollo, pierde la referencia al Bien Común y sus condiciones de posibilidad, y se convierte en un mecanismo destructor e inhumano.

Cuando hablamos de Bien Común es evidente que el o los contenidos de ese Bien se construye históricamente. Hoy pasa por la afirmación de las reivindicaciones sociales y políticas de inclusión y participación de los sectores mayoritarios de las poblaciones de los países de la región. El poder, entendido desde la servicialidad, se ejerce en función de alcanzar estos objetivos centrales. Al mismo tiempo, es capaz de moverse hacia nuevas metas y objetivos que las nuevas situaciones van planteando como desafío para su concretización.

33 A este respecto hay que tener presente que esta ética es fundamentalmente “un punto de vista”. Como bien señala Hinkelammert, “Resulta una ética que no es ética de normas, sino que formula un punto de vista bajo el cual cualquier ética de normas es criticable y desarrollable.” Hinkelammert, ob. cit., p. 242.

Naturalmente, esta visión del poder como servicio permanece siempre como una “referencia utópica”. Quiere decir, como un horizonte crítico hacia el cual se tiende como horizonte, pero que se aleja constantemente mientras nos empeñamos en alcanzarlo. Y que, en consecuencia, nos llama a la conciencia de la imposibilidad humana de alcanzarlo-construirlo en plenitud. De esta manera, somos (nos hacemos) conscientes de que: “Una imposibilidad nunca puede ser una meta posible. Pero es lo que indica un camino, que tiene su meta en sí mismo... El camino tiene que ser descubierto desde lo presente y tiene como orientación la imposibilidad, que está presente como ausencia en las estructuras de dominación. La meta es todo, el camino hay que hacerlo al andar”.³⁴

Esta conciencia de la imposibilidad de lo perfecto en la condición humana conduce a la actitud de constante vigilancia con respecto al ejercicio del poder, y al esfuerzo por colocar constantemente las condiciones necesarias para “obligarlo” a orientarse hacia la construcción de la vida para los hombres y las mujeres de cada época, y no a su propia reproducción, mirando y escuchando con atención el clamor silente de los excluidos como garantía de real universalidad. Esta manera de entender constituye un sentido de realidad que se aleja del pragmatismo porque no reniega del esfuerzo por “acercarse” a metas éticas de humanización, pero se aleja también del purismo inmovilista que impide la transformación posible en la medida en que reconoce la inevitable precariedad de toda construcción histórico-social y el peligro totalitario de creerse haber alcanzado en algún momento el horizonte planteado.

34 *Ibid.*, p. 258.

SEMBLANZAS

Pastor de Moya

Nació en La Vega, R. D. en 1965. Es escritor y artista multidisciplinario. Estudió Derecho (PUCMM-UCATECI). Posee una especialidad en Educación Artística (UASD). Su obra es constante objeto de estudios en universidades, museos y escuelas de arte y literatura, tanto en su país como en el extranjero. Ha recibido importantes premios, entre los que caben destacar: Premio Internacional de Cuento Casa de Teatro (1993, 1996 y 2000), Premio al libro más hermoso del año (1996. Asociación de librerías), Premio Anual de Cuento (Secretaría de Estado de Educación y Secretaría de Estado de Cultura, 2003), Premio Especial del Jurado (2do. Festival Latinoamericano de Cine y Video de Buenos Aires, 2004), Premio Internacional de Arte: Miniaturas en Portada (Revista Artes, 2006), entre otros.

Ha publicado los libros: *El Humo de los Espejos* (Colección Egro de Poesía, 1985), *Alfabeto de la Noche* (Ediciones a Mano, 1996), *Buffet para Caníbales* (Editorial Isla Negra, 2002), *Altares y Profanaciones* (Ediciones a Mano y Editorial Contextualista, 2006), *Jardines de la Lengua* (Editorial Isla Negra, 2009), y *La Piara* (Editorial Artrópodos, 2011).

Sus principales exposiciones, en el ámbito visual, son: *Reposo de la Piedras* (Galería Larrama, Santo Domingo, R.D. 2000), *La Voz del Animal Metafísico* (Galería Taller Rokha, Santiago de Chile, 2006), *Sonámbula, Inconsciente para una Geografía Onírica* (Fundación Eugenio Granell, España-

Santiago de Compostela, 2007), *Comiéndome las Manos* (Casa de Italia, Santo Domingo, R.D. 2007), *El Reverso de la Mirada* (Galería Pinho Diniz, Portugal-Coimbrag, 2008), *Iluminaciones Discontinuas* (Convento San José, Portugal-Lagoa, 2009), entre otras. (Véase: www.pastordemoya.com)

Miguel Guerrero

Barahona, 1945. Egresado de la Escuela de Ciencias de la Información Pública (Periodismo) de la Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD, 1966.

Productor y conductor del programa de televisión “Portada 15”, Digital 15, Canal 15, desde el 2005 hasta el presente; Co-productor y conductor del programa de televisión “Despierta con CDN”, Cadena de Noticias, Canal 37, desde 1999 hasta el 2004; Co-productor y conductor del programa de televisión “Matinal”, Telemicro, Canal 5, de 1995 a 1999; Productor y conductor del programa de televisión “Para Todos” (1988-2005).

Secretario de Estado sin Cartera, Director General de Información y Prensa de la Presidencia de la República Dominicana (Agosto - Septiembre, 1996. Por renuncia). Santo Domingo, Rep. Dom; Miembro Titular de la Junta Monetaria del Banco Central de la República Dominicana, Santo Domingo, Rep. Dom., 1988-1990; Director General de la Corporación Dominicana de Empresas Estatales (CORDE), Santo Domingo, Rep. Dom. (Noviembre 1988 - Enero 1989. Por renuncia); Director Ejecutivo del Instituto Azucarero Dominicano (INAZUCAR), Santo Domingo, Rep. Dom., 1986-1987.

Entre sus publicaciones se destacan: *Tocando fondo. La crisis dominicana del 2003*. Editora Corripio. Santo Domingo, Rep. Dom., 2006; *El mundo que quedó atrás*. Editora Corripio. Santo Domingo, Rep. Dom., 2002; *Al borde del caos. Historia oculta de la crisis electoral de 1978*. Santo Domingo, Rep. Dom., 1999; *Trujillo y Los Héroes de Junio*. Editora Corripio, Santo Domingo, Rep. Dom., 1996; *La ira del Tirano. Historia del atentado de Los Próceres, obra que narra el atentado perpetuado por órdenes de Trujillo contra el presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, en 1960*. Editora Corripio, Santo Domingo, 1994. (Tres ediciones); *El Golpe de Estado. Historia del derrocamiento de Juan Bosch*. Editora Corripio, Santo Domingo, 1993. (Tres Ediciones); *Los últimos días de la Era de Trujillo*. Editora Corripio, Santo Domingo, 1991. (Cinco Ediciones); *La lucha inevitable*. Editora Corripio, Santo Domingo, 1990; *Enero de 1962 ¡El Despertar Dominicano!* Mograf, Santo Domingo, 1988; *La Generación de Mis Padres*. Editora del Caribe, Santo Domingo, 1979; y *En la Tierra Prometida*. Editora del Caribe, Santo Domingo, 1979.

Manuel Matos Moquete

Nació el 6 de abril de 1944 en Tamayo, República Dominicana. Sus estudios universitarios incluyen Doctorado en Literatura, Universidad París VIII; Maestría en Letras Modernas, Universidad París III; Licenciatura en Letras Modernas, Universidad París III; Licenciatura en Enseñanza de Francés para Extranjeros, Universidad París III.

Entre sus funciones sobresalen las de Profesor Titular e Investigador de la Universidad Instituto Tecnológico de Santo Domingo, INTEC; Profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD, Cátedras Lingüística y Literatura; Asesor del Ministerio de Educación, Área de Lengua Española; y Coordinador de la Comisión de Lingüística de la Academia de Ciencias de República Dominicana. Es Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Lengua, Miembro de Número de la Academia de Ciencias de República Dominicana. Miembro Correspondiente de la Real Academia Española.

Ha obtenido los siguientes galardones literarios: Premio Nacional de Novela, 1984, obra: *En el atascadero*; Premio de Ensayo Pedro Henríquez Ureña, otorgado por la Universidad Pedro Henríquez Ureña, 1991, obra: *El discurso literario en América Hispánica*; Premio Anual de Ensayo, 2005, obra: *Estudios Translingüísticos*; Premio Nacional de Didáctica, 2005, obra: *Claves para el análisis de un poema: Hay un país en el mundo*; Premio Anual de Ensayo, 2006, obra: *Estrategia*

de captación de la voluntad popular en las elecciones de 2004; y Premio Caonabo de Oro de las Letras, 2009, de la Asociación Dominicana de Periodistas y Escritores -ADPE-, como reconocimiento a la labor literaria de una vida.

Ha publicado las obras *Abismos*, poesía, Editora Búho, 1983; *En el atascadero*, novela, Editora de la UASD, 1985; *La cultura de la lengua*, ensayo, Editora Búho, 1986; *El discurso literario en la literatura de América Hispánica*, Editora de la UNPHU, 1992; *En la espiral de los tiempos*, ensayo, Editora Búho, 1998; *Caamaño, la última esperanza armada, testimonio*, Editora Búho, 2002; *Dile adiós a la época*, novela, Editora Búho, 2002; *El habla coloquial de Hipólito Mejía, estudio de un idiolecto*, ensayo, Editora Búho, 2003; *Las teorías literarias en América Hispánica*, ensayo, Editora Búho, 2004; *Los amantes de abril*, novela, Editora Búho, 2004; *Claves para el análisis de un poema: Hay un país en el mundo*, ensayo, Editora Búho, 2005; *Estudios translingüísticos*, ensayo, Editora Nacional, 2005; *Los pobladores del exilio*, novela, Editora Búho, 2006; *La avalancha*, novela, Editora Búho, 2006; *Mudanza y acarreo*, cuentos, Editora Búho, 2007; *Estrategias de captación de la voluntad popular en las elecciones de 2004*, ensayo, Editora Búho, 2007; *El regreso de Plinio El Mesías, relato legendario*, Editora Búho, 2008; *El lenguaje del progreso en los discursos de Leonel Fernández*, ensayo, Editora Búho, 2008; *El coloso y el mar, relato*, Editora Búho, 2009; *La dominicanidad indignada en los cuentos de Juan Bosch*, ensayo, Editora Búho, 2009; *Propuestas, valores e ideologías en el discurso político dominicano*, ensayo, Editora Búho, 2009; *Larga vida*, novela, Editora Soto, 2010; *Cien años de la enseñanza del español en República Dominicana, Tomo I. De Hostos a Pedro Henríquez Ureña*, Editora Búho, 2010; *Artículos de temporada*, ensayo, Editora Soto, 2011.

Andrés Merejo

Filósofo, escritor y especialista en Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), Doctor (Phd, sobresaliente cum laude) en Filosofía en un mundo global, por la Universidad del País Vasco, España. Tiene maestría y postgrados en entornos virtuales educativos, en diversas instituciones nacionales e internacionales. Catedrático de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), en Filosofía, Metodología y Ética. Además enseña, en cuarto nivel, ciberpolítica y educación: entornos virtuales, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Desde 1991 hasta 2000 vivió en Nueva York, en donde se dedicó al estudio de la informática y al ciberespacio, en sus aspectos técnico y epistemológico (La Guardia Community Collage). Durante ese tiempo fue miembro de varias instituciones públicas y privadas de Norteamérica, como The Planetary Society, fundada por el astrofísico Carl Sagan.

En la actualidad es director de Postgrado de la Facultad de Humanidades y coordinador del Máster conducente al doctorado de filosofía en un mundo global, del país vasco. Ha publicado *La vida americana en el siglo XXI* (primera y segunda edición 1998-1999); *Cuentos en New York* (2002); *Conversaciones en el Lago* (Narraciones filosóficas, 2005); y *El ciberespacio de la Internet en la República Dominicana* (2007).

Marcos Villamán Pérez

Doctor en Ciencias Sociales y doctor en Teología, nació el 24 de marzo de 1950 en la ciudad de Santiago de los Caballeros, República Dominicana. Realizó sus estudios de sociología y ciencias sociales en la Universidad Iberoamericana de México y de Ciencias Religiosas y Teología en la Universidad La Salle y el Instituto Teológico de Estudios Superiores del mismo país.

Ha trabajado por largo tiempo en los sectores urbanos populares de la ciudad de Santo Domingo, en educación y organización popular y Comunidades Eclesiales de Base. Fue Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Director de la Unidad de Planeamiento del INTEC, dirigió por varios años el Departamento de Estudios de Sociedad y Religión (DESyR); se desempeñó como Presidente de la Comisión Presidencial de Apoyo al Desarrollo Barrial y Director Ejecutivo del Plan Comunidad Digna en el período 1997-2000. Actualmente se desempeña como Director Ejecutivo del Consejo Nacional para la Reforma del Estado (CONARE), es miembro del Equipo de Investigación Social de la Fundación Global Democracia y Desarrollo y Rector del Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGLOBAL).

Ha publicado, como obras individuales, *Leyendo el Evangelio de Lucas*, Centro Antonio de Montesinos, México, D. F., 1982; *Poder y Mesianismo en el Evangelio de Marcos*, Centro Antonio de Montesinos, México, D. F., 1988; *En Solidaridad con la Vida*,

SICSAL, México, 1992; *El Auge Pentecostal: Certeza, identidad, salvación*, Centro Antonio de Montesinos, México, D. F., 1993 y *Trastocar las lógicas, Empujar los límites*, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Santo Domingo, 2004; *Metodología para la formación de la conciencia crítica* y *La dimensión valorativa de la conciencia crítica*, Centro Cultural Poveda, Santo Domingo, 1986, 2009; *El proceso de descentralización escolar y sus condiciones de posibilidad en el suroeste de la República Dominicana*, Plan Internacional, Santo Domingo, 2006. Ha realizado también publicaciones diversas sobre ética, educación, democracia y ciudadanía en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC).

Esta primera edición de *Los intelectuales y el Poder II*, de Diógenes Céspedes (editor), consta de 1,000 ejemplares y se terminó de imprimir en el mes de junio de 2012 en los talleres gráficos de Editorial Publiguías, en Santo Domingo, República Dominicana.